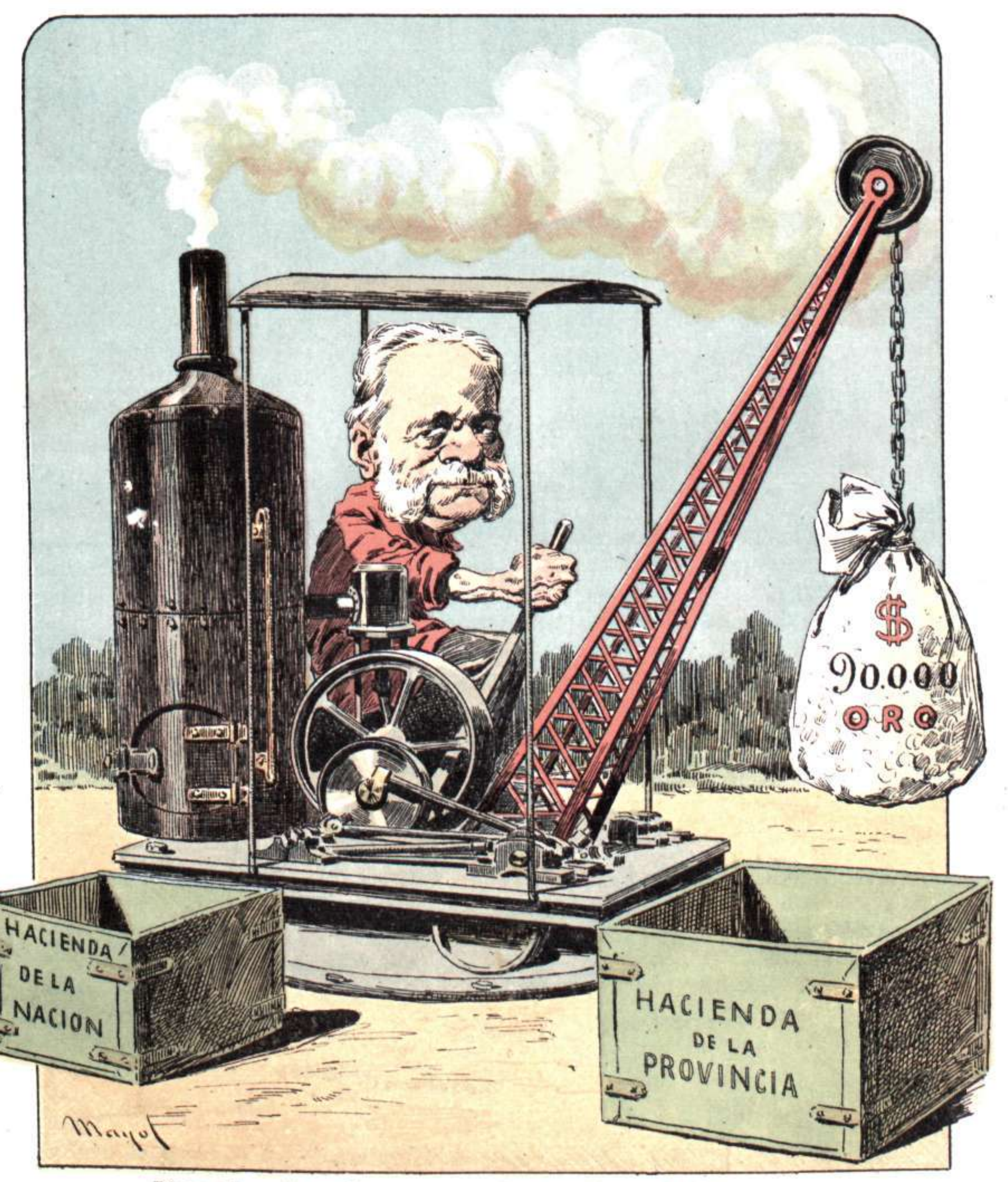
CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II | BUENOS AIRES, 21 DE OCTUBRE DE 1899 | N.° 55

LA GRÚA SALVADORA



Dicen del que la vendió
que al dragaje del Tesoro
con éxito la aplicó,
pues con ella levantó
noventa mil pesos oro.

Pero también puede dar
al comprador gran provecho,
porque puede utilizar
esa grúa en levantar....
los cargos que se le han hecho.

Piensa Vd. comprar una máquina de escribir



Si se cree á los anuncios respectivos, cada marca de máquina de escribir «es la mejor». Lo más probable es que cada marca bien conocida de máquina de escribir tiene sus ventajas y sus defectos. Es tan importante que el comprador conozca los defectos como las ventajas de la máquina, cada uno que piensa adquirir una máquina de escribir no debe contentarse á leer las pretensiones de las fabricantes, debe ver y comparar el trabajo de las varias marcas.

LOS TIPOS



de la máquina de escribir «Hammond» estando forjados de una sola pieza, no pueden salir de su alineamiento; por consiguiente, la máquina «Hammond» escribe tan bien después de largos años de uso, como el día que se compró. Esta es una ventaja que tiene la máquina «Hammond» sobre todas las de otros sistemas.

Se puede emplear papel de cualquier anchura sin doblarlo; esta es otra ventaja.

Se pueden escribir 15 idiomas en la misma máquina, y el cambio de un idioma á otro operándose en algunos segundos; esta es otra ventaja que no se encuentra en máquinas de otro sistema. Nuestro catálogo (que se manda gratis á pedido) da una descripción detallada de la máquina y su trabajo.

LOS NUEVOS MODELOS



de la máquina «Hammond» son inmejorables. No es difícil perfeccionar un artículo si se empieza á construirlo bien; es casi imposible perfeccionarlo si se empieza mal. Esta no es una mera teoría; hay más máquinas «Hammond» en uso en la República Argentina que cualquier otra marca. Se emplean por el Gobierno Argentino.

Pasen á inspeccionarlo.

PRATT, COCHRANE y Cia.

LA CASA AMARILLA — FLORIDA ESQ. CANGALLO

El conflicto entre boers é ingleses ha venido á parar al fin en la temida, inevitable guerra, á pesar de los esfuerzos en favor de una solución pacífica que Inglaterra ha estado haciendo por intermedio de su Alto Comisionado en el Africa del Sur, Sir Alfred Milner, gobernador de la colonia del Cabo, mientras por otro lado daba orden á los comandantes de sus tropas sobre la frontera del Transvaal, para que día á día fueran estrechando cada vez más el cerco. A este procedimiento de doblez y mala fe es á lo que se llama diplomacía, alta diplomacia cuando en el juego se comprometen la paz y la prosperidad de un pueblo, hábil diplomacia cuando un golpe de astuta audacia arrebata por sorpresa, sin derramamiento de sangre, un girón de su honra ó de su patrimonio al adversario. Los boers, efectivamente, han tenido que ser los primeros en tomar la ofensiva; pero sería difícil creer que esto pueda constituir para ellos una desventaja: desde el punto de vista práctico, está probado que el que da primero da dos veces; desde el punto de vista moral, los heroicos habitantes del Transvaal, no han hecho otra cosa que extender los brazos al sentirse asfixiados por la opresión de esa ostentación de fuerzas, de esa superioridad de elementos que han permitido al agresor hacer un papel aparentemente pasivo en el momento de la ruptura de las hostilidades.

En este caso, como en otro aun

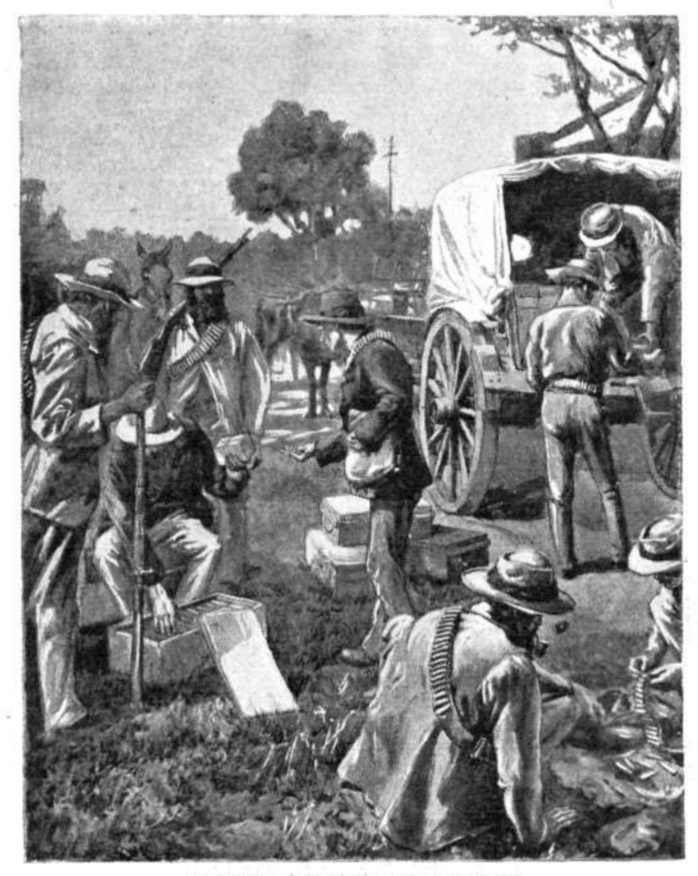


El presidente Krüger predicando en Pretoria

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

muy reciente, el agredido ha tenido que defenderse, moral y físicamente deprimido por la amenaza, y la mina ha reventado. Ahora los dados están tirados. La suerte varia de las armas dará ó no la victoria al justo, al que defiende su casa y el derecho á la vida libre; castigará ó no al agresor, al intruso. Pero cualquiera que sea el fin de la lucha para la razón justiciera el caso está fallado y no por cierto en favor de quien por tercera vez recurre á la mayor violencia para desalojar de su tierra á quienes la han conquistado con la sangre de su arrojo y con el sudor de su esfuerzo perseverante y ardoroso.

La primera posición inglesa atacada por los boers ha sido Mafeking. En este punto, así como en Vryburg y Kinberley, es donde los ingleses han concentrado la parte principal de sus tropas de operaciones. Las tres posiciones se extienden en línea sobre la frontera occidental del Transvaal y constituyen la única amenaza seria de irrupción para los boers; pues por la parte norte y noroeste el desierto los protege, en la parte oriental se halla el territorio neutral de la colonia portuguesa de Lourenço Marques, y al sur el país tiene su aliado: el Estado Libre de Orange. El único punto vulnerable por esta parte es el paso ó Garganta de Laing (Laing's Neck), estrecho desfiladero entre elevadas colinas que resulta ser la única comunicación viable entre la colonia in-

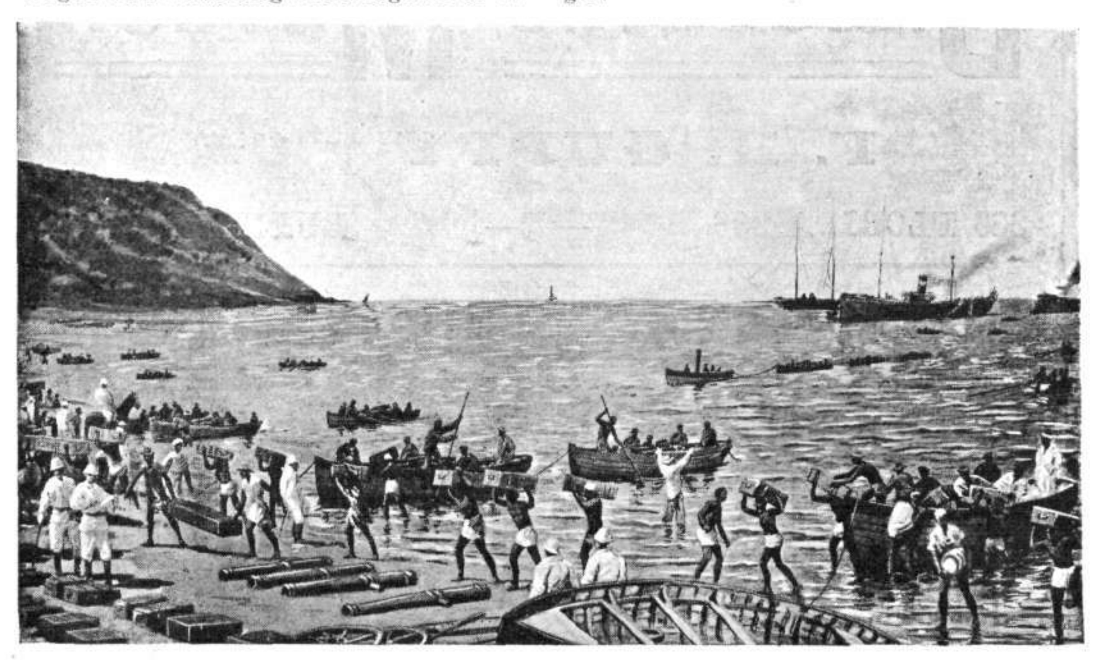


Preparativos de guerra en el Transvaal

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

glesa de Natal y la República Sudafricana. Esta pintoresca y ya histórica región, fué teatro de la batalla librada entre ingleses y boers el 28 de enero de 1888, en la que fueron vencidas las armas británicas y donde perdió la vida su comandante en jefe, general Colley.

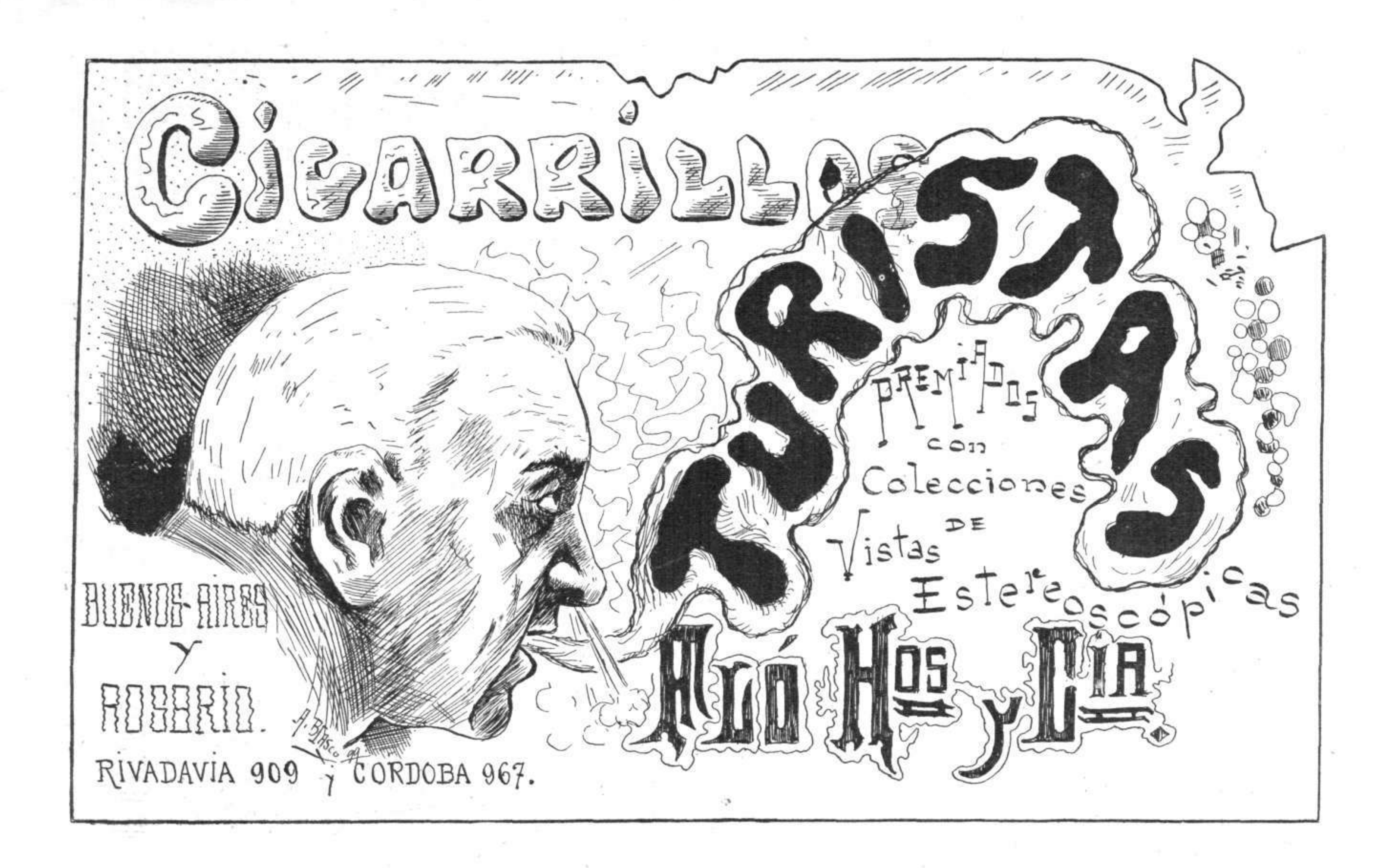
Según las noticias telegráficas llegadas en estos días, los boers han pasado ya al otro lado de Laing's Neck y se han apoderado de Newcastle, población importante de Natal, abandonada sin disparar un tiro por sus defensores. Si resultara también confirmada la noticia de que las fuerzas orangistas avanzan sobre Ladysmith, el Natal entero estaría ya en poder de los aliados, salvo la capital, Pietermaritzburg, y el puerto de Durban, punto de desembarco de las fuerzas inglesas que van á tomar parte en las operaciones. El comandante en jefe de las fuerzas que defienden la colonia de Natal es el general Sir George Stewart White, cuyo retrato publicamos en otro lugar.



Desembarco de armas destinadas á los boers, en la bahía Delagoa

Los primeros encuentros han tenido lugar en Kimberley, posición bien defendida por las fuerzas inglesas; los boers han cortado la vía férrea al norte y sur de esa ciudad, y las líneas telegráficas, aislándola así de toda comunicación con el exterior. Si esa posición está bien defendida en cuanto á número de hombres en armas, no lo es

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).



Cigarrillos
Turistas
Premiados con Colecciones de Vistas Estereoscópicas
Aló Hos y Cía.
Buenos-Aires y Rosario.
Rivadavia 909 y Cordoba 967.
A. Blasco

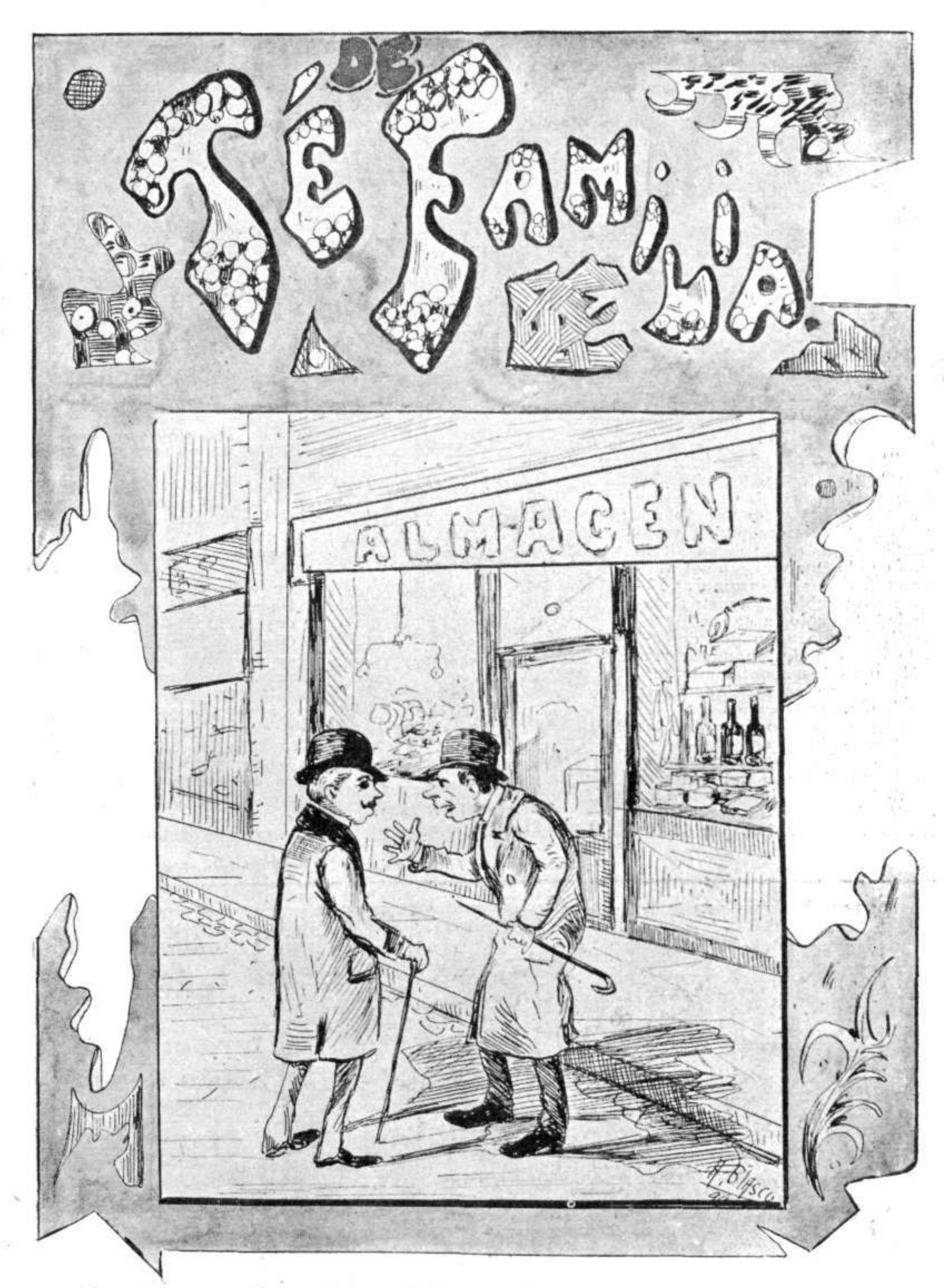


Tropas boers en marcha



Artillería del Transvaal

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).



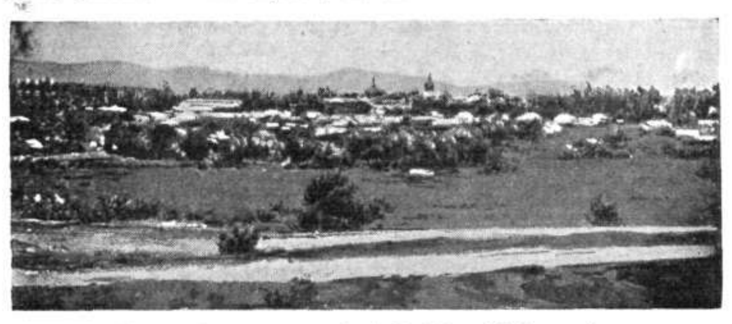
—¿Qué le pasa, Don Eusebio?

—Estoy rabioso!! Acabo de pedir en este almacén una libra **Te de Familia, Scheiner,** y me querían encajar otra marca y eso es imposible, porque mi mujer echa sapos y culebras si no le llevo el **Te de Familia**.

455 — CALLE CANGALLO — 455

Única sucursal: MÉJICO y BUEN ORDEN

tanto en cuanto á fortalezas que puedan mantener á raya al enemigo y hacer difícil para éste las operaciones de sitio. Una de nuestras ilustraciones presenta uno de los viejos fuertes con que cuenta esa plaza, construcción vetusta que no resistirá al fuego graneado de los cañones de tiro rápido de la artillería boers. Puede verse en



Vista de Pretoria, capital de la República del Transvaal



Sir Alfredo Milner
Comisario del gobierno inglés en el Transvaal

otro lugar, formando singular contraste, la principal fortaleza que defiende la ciudad de Johannesburg, la primera ciudad transvaalense por razón de su situación en el centro mismo del Witwaters Rand (región minera). Publicamos también una vista de la ciudad de Pretoria, capital de la República, plaza tan bien defendida como la de Johannesburg.

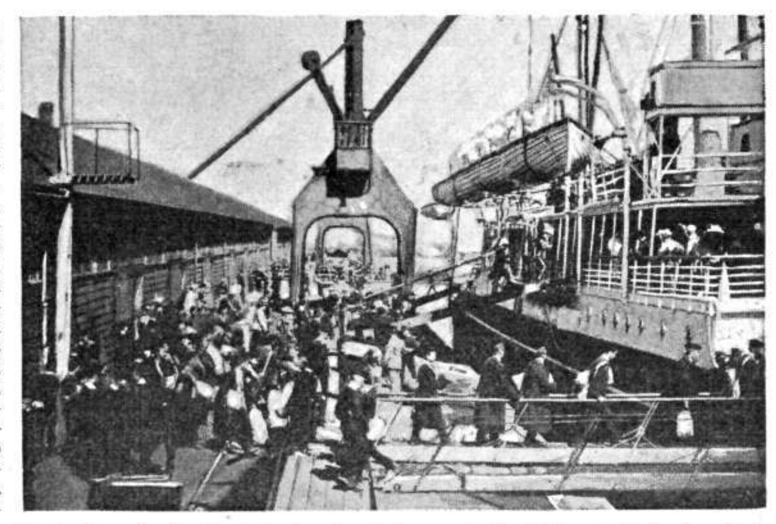
Mientras los acontecimientos se precipitan en el lugar de la contienda, provocados por los boers que se desbordan sobre las fronteras del país enemigo llevados por un impulso no contrariado hasta ahora, en Inglaterra continúan con actividad febril los envíos de tropas de refuerzo al Africa del Sur. Los periódicos ilustrados de Londres vienen llenos de grabados que presentan en todos sus detalles las operaciones de embarco y desembarco de las fuerzas que van al teatro de la guerra, y que operarán bajo la dirección del mayor general Sir Redvers Buller, salido para ese destino al día siguiente de iniciadas las hostilidades. En uno de los grabados adjuntos puede verse el embarco del regimiento de fusileros de Northumberland, y en otro, reproducción directa de una fotografía, puede admirarse la risueña, jubilosa expresión de esos hombres, que poseídos de patriótico entusiasmo no piensan en la muerte que los amenaza sino en las glorias del triunfo y la victoria.



Sir Jorge Stewart White
Comandante de las tropas inglesas en Natal

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

En el otro campo, en el de los boers, otras fotografías muestran también con qué ardoroso empeño se hacen los preparativos bélicos: regimientos que se organizan, desembarque de pertrechos, revistas de cuerpos de ejército, enganche de voluntarios, maniobras, ejercicios, mil y un recursos que preparan, mil y un detalles que cuidan prolijamente para asegurarse el triunfo en esta lucha por su libertad personal y por la independencia de su suelo. Entre las varias notas que publicamos para servir esta parte de nuestra información gráfica, se destaca la que presenta á Krüger, el patriarca del pueblo boer, haciendo su prédica dominical en el recinto de la Iglesia Reformada de Pretoria.



Los fusileros de Northumberland embarcándose en el "Gaul" (puerto de Southampton)



El puerto de Durban, donde desembarcarán las tropas inglesas de operaciones

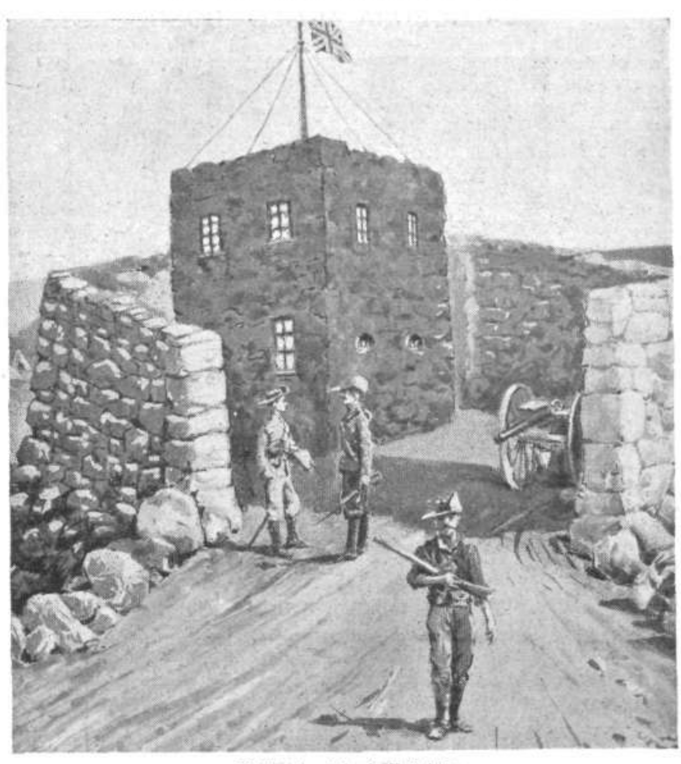
No podemos limitarnos á esta exposición descarnada de los hechos que se producen con motivo del lamentable conflicto; esta calamidad sugiere reflexiones que no hay fuerzas ni voluntad de reprimir. Es doloroso, profundamente doloroso, asistir á una guerra más en este siglo infausto que tan sangriento se ha señalado en el terreno de

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

la ambición y la codicia, en contraste con el progreso de las ciencias, de las artes, de todas las especulaciones nobles de la inteligencia. Cabe dudar del progreso real de la razón humana cuando se asiste al fracaso de un compromiso de paz y de arbitraje entre los pueblos más civilizados de la tierra, cuando se ve á una nación poderosa, cuna de esclarecidos pensadores, fuente de inmensas riquezas propias, preferir las calamidades de una guerra larga y sangrienta con su adversario antes que ceder á un tercero bien inspirado el derecho de fallar en una contienda en la que no entran por nada ni la decantada necesidad de civilizar que podría justificar el caso de Ondurmán, ni ese resabio estúpido de tiempos bárbaros, la susceptibilidad nacional, que arrastró á Francia á contestar con las armas en la mano el insulto del telegrama de Ems. Aquí sólo se trata de intereses materiales de posesión y de dominio pretendidos por una parte, del justo derecho á la vida libre defendido por la otra.

A. C. A.

(De *New London Press*; *Le Monde Illustré* y *L'Illustration*).



El fuerte viejo de Mafeking

TRA TANDO DE CUIDAR EL ESTÓMAGO, SE LLEGA Á GOZAR DE COMPLETA SALUD.

PI DIENDO LOS VINOS DEL ***TRAPICHE*** SE GARANTE UNO CONTRA LAS MOLESTIAS QUE CAUSA LA MALA DIGESTIÓN.

CHE! PERO QUÉ ROZAGANTE Y ROBUSTO TE ENCUENTRAS AHORA! VALIENTE CARA LA QUE TENIAS, CHICO!!

—PUES SI QUIERES SABER EL SECRETO...

—¿CUÁL ES?

—TOMANDO LOS VINOS DEL **TRAPICHE**, CONSIGUES TODO: BUEN APETITO, BUENA DIGESTIÓN, BUEN HUMOR.... HASTA.... SUERTE EN LA LOTERIA.

UN BUEN TESTIMONIO

El Secretario del Directorio del Ferrocarril Gran Oeste Argentino escribe desde Londres á los Sres. Benegas é hijos:

River Plate House
Tinsbury Circus

Londres, E. C. Septiembre 12 de 1899.

Señores Benegas é hijos—Mendoza.

Muy señores míos: En contestación á su atenta fecha 14 último, me es grato manifestar á Vds. que he quedado muy satisfecho con la pureza y gusto del vino en bordalesa que les he comprado el año pasado; llegó en excelentes condiciones y después de dejarlo reposar algunas semanas lo embotellé, pues creo que no sería prudente conservarlo en el casco.

He pedido á mi amigo señor Preston, de Buenos Aires, de mandarme otra bordalesa del mismo y esta es la mejor prueba que pude dar respecto á mi apreciación del vino.

Me parece que si Vds. lograsen dar á conocer su vino en el mercado de Londres, llegaría á popularizarse y obtendría buena venta, pero costaría indudablemente tiempo y sacrificios para introducirlo en el mercado.

Ha gustado á todos los amigos á quienes lo he hecho probar. Saludo á Vds. atte.

Firmado: WALTER HEALD.

Escritorio central: **CALLE FLORIDA, núm. 85**

Unión Telefónica: 1752 — Cooperativa: 836

TRAPICHE N.º 1	TRAPICHE N.º 2
CALLE BUEN ORDEN, 971 — Unión Telef. 835	**Av. MONTES DE OCA, 800 — Unión Telef. 15**
Constitución	Barracas

Rosario de Santa Fe:

CALLE CÓRDOBA, núm. 1166 — Teléfono 219

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER — REDACTOR | JOSÉ S. ÁLVAREZ — DIRECTOR | MANUEL MAYOL — DIBUJANTE

AÑO II | BUENOS AIRES, 21 DE OCTUBRE DE 1899 | N.° 55

FIESTA EN LA FACULTAD DE MEDICINA



Doctor Juan T. Aranguren

Premiado con medalla de oro

Fué una interesante fiesta social la colación de grados últimamente celebrada en la Facultad de Medicina y en la cual recibieron su diploma profesional los jóvenes Carlos N. Diana, quien pronunció el discurso de honor, Leandro Valle, Alfredo Y. Treglia, Nicanor Díaz de Vivar, Manuel Y. Nelson, José Rodríguez, Manuel Castro Feijoo, Juan A. Alsina, César Blaye, José I. Picazo, Francklin Gilardi, Ricardo A. Noting y Benjamín Pérez Avendaño.

La concurrencia de familias fué extraordinaria y la sala de grados se vió transformada casi en un salón de baile, pues el día hermoso permitió las vistosas toilettes.

Se notó la ausencia de representantes del Ministerio de Instrucción Pública en acto tan trascendental, y el caso fué muy comentado por ser excepcional.



Doctor Enrique J. Corbellini

Premiado con medalla de oro

Juntamente con los nuevos graduados, recibieron la medalla de oro acordada por la Facultad á los dos mejores estudiantes de cada año los doctores Juan T. Aranguren y Enrique Corbellini, pertenecientes al curso de 1897.

Los nuevos doctores en Medicina

Fot. *de* CARAS Y CARETAS.



Se ha descubierto que numerosos fabricantes de fideos elaboran éstos empleando la anilina y otras substancias nocivas á la salud, en vez del azafrán. Parece mentira que un fidelero, en quien la «fidelidad» debía estar personificada por razones etimológicas, ya que no humanitarias, lleve su especulación, su *skrusantismo* industrial, hasta el extremo de recurrir al balurdo químico en negocio tan insignificante. Porque ¿á cuánto asciende el dinero economizado con la sustitución del azafrán por la anilina? ¿Cuántos cientos de kilos de fideos se pueden teñir con un kilo de azafrán?

El hecho de figurar en tan crecido número—pasan de veinticinco—los fabricantes multados con 200 pesos por falsificar la substancia colorante del fideo, demuestra que el procedimiento se ha generalizado entre los del gremio y que la excepción debe estar representada por los que elaboran esa pasta sin emplear el azafrán ni la harina, en reemplazo de cuyos componentes, puede que utilicen los felpudos viejos, las escobas usadas y tal cual mendrugo de pan obtenido del empresario de las basuras. ¡Quién sabe lo que nos estará haciendo comer esa gente bajo pséudonimo de sopa de fideo!



Suerte que en materia de falsificaciones estamos ya curados de espanto, y que esta de los fideos amarillos, recientemente descubierta por el laboratorio municipal, resulta casi inofensiva y de las más tolerables comparada con las que á diario se denuncian en la fabricación de otros artículos comestibles.

En la de embutidos, por ejemplo, ¿de qué animal de la creación habrá dejado el público de digerir los restos mortales, ora disfrazados de salchicha, ora de butifarra?

Abolido el chancho por la codicia industrial, empezó por suplantarle la mula en su jerarquía de cuadrúpedo sustancioso; después el burro; más tarde el perro, y actualmente hasta la rata creemos que se vanagloria de servir para *salame*. Y menos mal que esos animales pasen al estado de chorizo sacrificados de exprofeso, porque muchos industriales sin conciencia aguardan á verlos difuntos por muerte natural para hacer de ellos picadillo. De ahí que se abaraten tanto las longanizas y los salchichones cada vez que una epizootia invade el país.

Sobre el grave peligro que entraña para la salud pública el consumo de los embutidos fabricados con carne de animal enfermo, existe otro que la medicina no ha señalado oficialmente aun, pero que la práctica ha descubierto ya: y es el de la influencia que ejerce la carne de ciertos animales en el carácter del que la come.

La carne de caballo, ó de yegua, está demostrado que torna díscola á la persona de genio más apacible, acabando por dotarla de una gran propensión á soltar patadas hacia atrás y prorrumpir en relinchos.

De cien consumidores de carne de burro, ochenta lo menos acaban por ser diputados, aunque sea provinciales, y el resto escritores ó maestros de instrucción primaria.

No estamos conformes con los que excitan el celo de la municipalidad para que persiga sin descanso y castigue sin compasión á los que adulteran los artículos destinados al consumo, pues habituados ya á digerir víveres apócrifos, quizá los legítimos nos produjeran perjudiciales trastornos en el organismo.

Téngase en cuenta que lo estamos comiendo todo adulterado, y que á nuestras tragaderas les es ya familiar el chocolate de polvo de ladrillo, y el poroto de tierra de Trinidad, y la leche de tiza,—como las operaciones de Bolsa,—y el vino de palo campeche, y el café de achicoria y los calamares en tinta de Stephens.

Faltaba sólo complicar á los pescados en estas mistificaciones gastro-comerciales, y ya hay quien ha encontrado la manera de hacerlos especie adulterable inyectándoles sangre de vaca ó de otro animal terrestre para presentarlos frescos á los ojos del comprador. Poco á poco irá perfeccionándose el procedimiento, y lo que ahora es coloración interna, acabará por ser una obra acabada de pintura que permita transformar los bagres en besugos, los pejerreyes en merluzas, las bogas en salmón y el surubí en congrio.

Y habrá pintores de mercado como los hay de historia y de puertas y ventanas.

Y hasta llegará á ser de buen tono comprar salmón, langostinos ó mojarras adulterados por una buena firma.

Siquiera para el comercio de animales muertos convendría que rigiese una disposición mediante la cual se pudiera, al ir á comprar un pollo—ponemos por caso—saber su verdadera edad, la dolencia de que falleció, si ésta fué adquirida ó hereditaria, quiénes son ó fueron sus padres, y otros antecedentes relacionados con su *pedigree*.

En la forma en que hoy se venden las aves, como todos los demás irracionales destinados á nuestra subsistencia, no tenemos los consumidores otro control que el del olfato, aprovechable únicamente cuando la carne está muy corrompida. Salvo de apelar al recurso de un amigo nuestro, quien para comprobar si es liebre lo que se le vende por tal, ó gato con piel de liebre, se la hace oler á unos mineros que con ese fin tiene siempre en casa. Si los roedores permanecen impasibles ante el cadáver que se les presenta, es de liebre positivamente, y si se asustan y empiezan á buscar desesperados un sitio por donde escaparse de la ratonera, es de procedencia felina, sin duda de ningún género.

Dado el tren de progreso en que van las falsificaciones, el mejor elogio que podremos hacer de una cosa, será decir de ella que está muy bien imitada.

EUSTAQUIO PELLICER.

¿Y Á MÍ QUIÉN ME AGARRA?

El sol—aquel sol de mi tierra, cuyo recuerdo guardo con cariño—filtrándose por entre la hojarasca de la parra que sombreaba el patio, echaba su tapiz de lunarcitos brillantes y movibles sobre el suelo recién regado.

Los morados racimos, cayendo aquí y allá—ora sostenidos por el tronquito nudoso y retorcido, ora cabalgando sobre un gajo rugoso y sirviendo de reparo á las vistosas arañas diminutas, que tienden de hoja á hoja los plateados hilos de su tela—traen saliva á la boca y se llevan tras de sí los ojos de los muchachos, tres rapaces desaliñados, que jugando al trompo espían con disimulo un descuido de la madre—guardián celoso de la fruta codiciada, que entra y sale, ocupada en las faenas de la casa—para dar un malón que les desquite de aquella prohibición que sólo sirve para aguijonear los deseos contenidos.

Zumbaban los trompos á concierto—para llevar á botes á la «troya» al viejo «servidor» que, sin cabeza y luciendo las cicatrices de las púas, estaba por ahí, á medio camino, mientras las mariposas, voltejeando, se perseguían por el jardín y las abejas y mangangáes parecían imitar el zumbido de los trompos, ya parándose en la corola de una rosa fragante, ya descendiendo á las profundidades de un lirio perfumado ó ya deteniéndose, como en éxtasis, ante una mata de resedá, sobre el tallo carnoso de una azucena ó esmaltando con su color tornasolado la nieve nítida de las flores del naranjo, protector de violetas y de alhelíes y tutor de madreselvas y glycinas.

De repente cesa el zumbido de los trompos coincidiendo con ello el alejamiento momentáneo de la madre afanosa: el parral está librado al deseo de sus enemigos.

Una piedra vuela y estrella un racimo que se desmenuza en gotas brillantes que los muchachos, de rodillas, persiguen en el suelo con diligencia, pero no con tanta que hayan desaparecido todas antes que el celoso vigilante esté de vuelta.

Se oye el grito preventivo. Como movidos por un resorte los del malón están de pie, dispersándose á la carrera. La madre hesita, busca al culpable, á aquel que fuga hacia la calle impulsado por su fechoría y como con alas en los talones.

Le sigue hasta el umbral del ancho portón ruinoso y allí se detiene, temerosa del escándalo que promoverá en el barrio y de asustar demasiado á su muchacho, que parado en media calle, se come una á una las uvas recogidas, reponiéndose poco á poco de la agitación de la carrera.

Es un cínico el pillete: la madre se indigna, busca con los ojos un auxiliar que ponga entre sus manos el pequeño bandido, y, con placer, ve por sobre el cerco de la casa vecina á otro bandolero que ella cree juicioso «porque no es de esa bandada que le saca canas verdes».

Ahí está, cerca del brocal del pozo, parado con aire de acechar algo, el que será su salvación.



—Pchit!.... Pchit.... fulanito!.... ¿Quieres agarrarme ese pillo que se me ha escapado?

—¿Sí?.... ¿Y á mí quién me agarra?

Y tras la frase, aparece la madre del juicioso, que le persigue de cerca hace media hora, afanada por vengar algo que ya pasa de castaño á obscuro: un robo de dulce, hecho con efracción y con violencia.

Y mientras las madres, de casa á casa, se comunican sus rabietas y desazones, aun cuando teniendo en el corazón todo un tesoro de cariño por «esos bandidos», éstos se reunen, allá, en el fleco de sombra que da una pared medio ruinosa, á cambiar el producto de su rapiña y á espiar á las inquietas tacuaritas, que vuelan de palo en palo, llevando en el pico las pajas con que harán su nido, ayer deshecho por la mano impía de los piratas de la calle.

FRAY MOCHO.

Dibujo de Eusevi.



CABALLERÍA PAMPEANA

Oímos ayer hablar
á unos caballos así,
de los que pronto de aquí
al Transvaal van á llevar:
—Dicen que nos han comprado
y que vamos á otra tierra.
—Sí; nos llevan á la guerra
que en Sud-Africa ha estallado.
—¡Bravo!—¡Bien!—¡Basta de voces!
¿Vais muy contentos? Yo no,
puesto que supongo yo
que no es una guerra á coces.
—Casi, casi.—¿Y se ha sabido
de la tal guerra el porqué?
—Lo ignoramos.—Yo lo sé,
porque á un inglés le he oído
que explicaba á otros ingleses
la causa.—¿Cuál es?—Que son
los boers una nación
de Moreiras holandeses.
—¿Y eso es todo?—Nada más.
—¿Y eso origina esta leva
que hasta el Africa nos lleva
á que muramos quizás?
¡Qué infamia!—¡Qué villanía!
—¡Yo tan feliz como estaba
cuando en la estancia pastaba!
—¡Y yo arrastrando el tranvía!
—Y hoy nos llevan á morir
á tantos miles de leguas
y dejando á nuestras yeguas
sin medios para vivir.
—¿Por qué le hacéis tantos ascos
á la lucha? ¡Eso es muy feo!
Al oir tal gimoteo
me he levantado de cascos.
Yo voy contento á luchar
y á demostrar mi valor
y mis fuerzas en honor
de la raza caballar.
Y anhelo que en esa guerra
triunfe á la postre el que debe
y la peor parte lleve
la antipática Inglaterra.
Si así fuese ¡qué alegría!
Los del Transvaal son, señores,
excelentes tiradores,
y les tengo simpatía
por eso mismo, y no quiero
ser Judas ni renegado,
¡pues yo también he *tirado*
del carrito de un lechero!
. . . .
—¡Orden! A los que se baten,
sean de Orange, ó ingleses,
zulús, boers ú holandeses,
dejémosles que se maten.
—¡Oh qué mezquinas ideas!
—¡Oh qué injusto!—Pues entiendo
que eso es lo que están haciendo
las naciones europeas.

LUIS GARCÍA.

Dibujo de Cao.

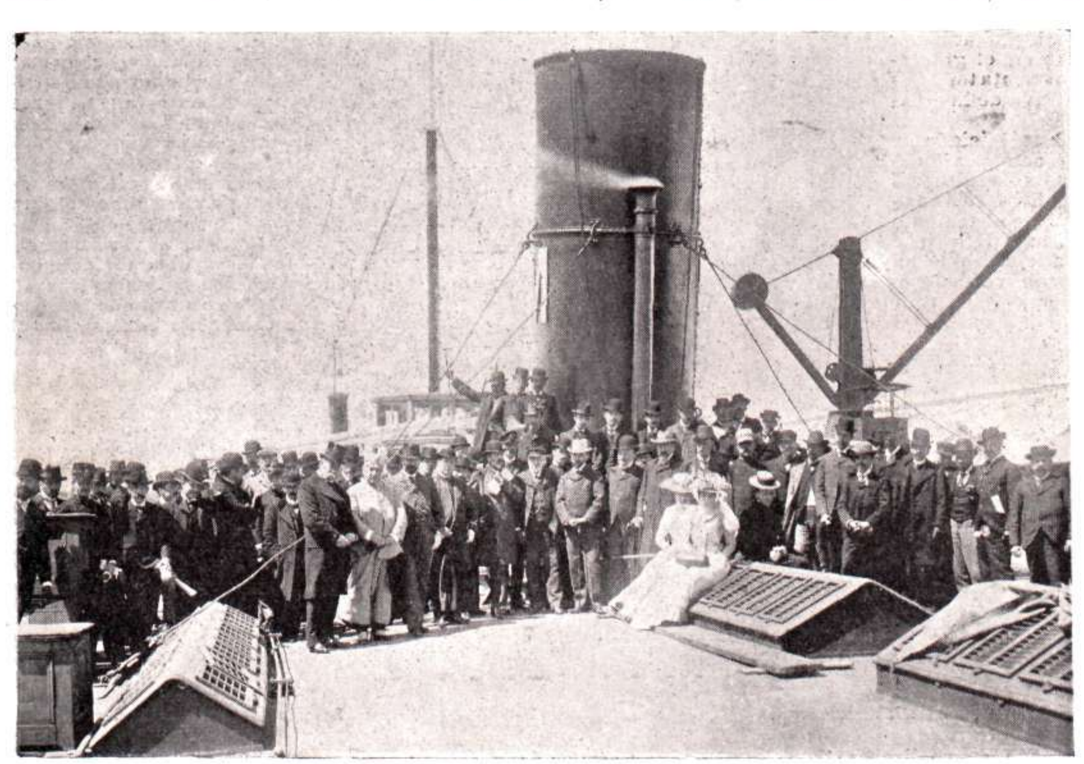
Cao

EL MONUMENTO Á SAN MARTÍN EN YAPEYÚ

En un olvidado *rincón* de las Misiones, en Yapeyú, nació el austero militar que, después de haber cumplido como bueno sus deberes de soldado, asistiendo á la reconquista de España por sus hijos, convocados á la lucha por el Alcalde de Móstoles, que clamó contra las invasiones de la Francia, volvió á la tierra nativa, que bregaba ya por su independencia, y empuñando su vieja espada de Bailén, tomó bajo su dirección la campaña libertadora.



Los expedicionarios reuniéndose en la dársena para tomar el vapor «San Martín»



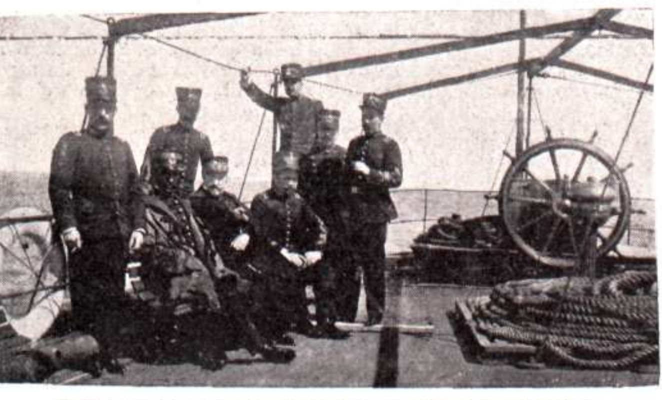
La comitiva en la cubierta del «San Martín»

Desde el Mar Caribe hasta el extremo sur del Continente, por llanos y por montes, repercutió su voz, y dondequiera que sonó su nombre, hubo que anotar una victoria.

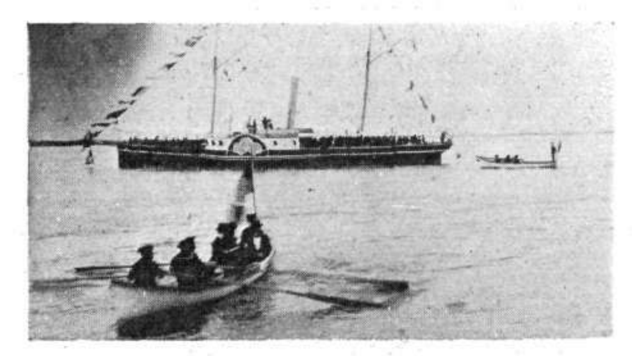
Seis naciones brotaron bajo su mano y en ninguna de ellas pudo encontrar sus horas de reposo, yendo á morir allá en aquella Francia generosa que un día combatiera.

Sus conciudadanos, que casi durante medio siglo tuvieron olvidada su memoria, reimpatriaron sus restos y su nombre venerado quedó como una tradición de patriotismo y de nobleza.

Las generaciones nuevas, empeñadas en la tarea reparadora de viejas injusticias, buscaron la cuna del héroe, y allí, entre las ruinas de la aldea donde nació, la casa solariega donde pasó su infancia, y luego de señalarla al respeto popular, elevaron una modesta columna conmemorativa, haciendo al inaugurarla una peregrinación patriótica, que ha sido la



El General Garmendia y su estado mayor á bordo del «San Martín»

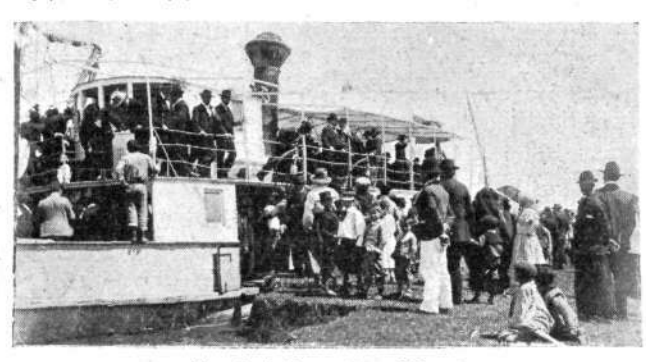

El vaporcito «Cuñatay», en viaje á Yapeyú desde Concordia


Grupo de damas en la cubierta del «Cuñatay»

nota de actualidad en la semana transcurrida y que ha puesto de manifiesto los sentimientos elevados del pueblo y la poca simpatía con que en el gobierno cuenta toda iniciativa de la especie.

Los iniciadores del acto patriótico han sido el coronel Ernesto Rodríguez y el teniente coronel Higinio Vallejos, que ha hecho verdaderos sacrificios de tiempo y de tranquilidad, para llevar á cabo su idea. Las fiestas que se realizaron han sido grandiosas para el pueblo de Yapeyú, pero pequeñas y deslucidas para la nación argentina que no ahorra dinero cuando se trata de honrar su pabellón ó festejar á sus mandatarios.

Este reproche que hacemos es justo y estamos seguros que el pueblo entero de la República lo formula con nosotros.


Llegada de la comitiva á Yapeyú

El general Garmendia fué nombrado para representar al gobierno en las fiestas, y ese nombramiento hacía sospechar que por lo menos tributaría honores militares al héroe una brigada del ejército; pero no fué así. En formación hubo sólo un piquete de 80 hombres, mandados por el teniente coronel Vallejos, y las salvas de honor las hizo un buque brasilero que estaba de estación en el Río Uruguay. Las autoridades de Corrientes y las delegaciones de Chile, Perú y Bolivia, así como unas doscientas personas de esta sociedad, se reunieron en Yapeyú, y fueron las que celebraron la fiesta, que consistió apenas en un simulacro de banquete y en algunas oraciones pronunciadas á propósito del héroe y de la acción

Anverso de la medalla conmemorativa



Placa dedicada por la provincia de Corrientes



Reverso de la medalla conmemorativa


Ruinas de la casa en que nació San Martín

que desarrolló en América. La *comitiva oficial* regresó ya á esta ciudad, fraccionada en dos seccio-



Coronel Ernesto Rodriguez
Iniciador de la manifestación patriótica.

nes: una agrupada alrededor del general Garmendia y otra del coronel Rodríguez.

Las personas que concurrieron al acto patriótico vienen encantadas con el viaje que han realizado y no tienen palabras con que pintar la magnificencia con que el río Uruguay se presentó á sus ojos. La llegada al puerto de Concepción flanqueando islas preciosas que parecían macetas de flores, la perspectiva admirable de Paysandú y del saladero Santa María, y allá, arriba, después de pasar las costas medanosas coronadas de palmeras y con reminiscencias de paisaje africano, Concordia y el Salto, que se saludan extendidas sobre suaves colinas verdes.





El monumento al General D. José de San Martín en Yapeyú en el momento de la inauguración

El viaje será útil para *muchos de nuestros turistas*, que estamos seguros no dejarán de hacer todos los años una excursión al alto Uruguay, que tan buenos recuerdos ha dejado en sus espíritus.



Teniente Coronel H. Vallejo
Organizador de la manifestación patriótica.

El Gobernador de Corrientes Sr. Martínez, con la numerosa comitiva que le acompañó, regresó á la capital de su provincia recorriendo todos los pueblos del tránsito, donde ha recibido muestras de cariño y de respeto.

Con él va nuestro distinguido colaborador Sr. Manuel Bernárdez, quien nos dará sus impresiones sobre el viaje que realiza y que su temperamento de artista sabrá aprovechar para imprimir á este acontecimiento patriótico todo el relieve de que es merecedor.

FIGARILLO.

Fot. de CARAS Y CARETAS.

El Dr. Balestra pronunciando su oración patriótica al pie del monumento



La iglesia de Yapeyú recién restaurada



Placa enviada por Chile para ser colocada en el monumento



El General Garmendia y el Gobernador Dr. Martínez después del banquete oficial



El Obispo Romero atravesando la plaza de Yapeyú



Mientras el alcalde de las Viznagas, don Fortunato Rodríguez, se paseaba nervioso en el patio frontero al galpón de la esquila,—por cuya puerta entreabierta y adornada con guirnaldas de mataojo, se veía la mesa donde se comería la carne con cuero, ofrecida por los amigos políticos al candidato á diputado, que recomendaban las autoridades y que debía llegar de un momento á otro en jira electoral,—doña Marcelina, su consorte, una chinita carnudita y donosa, terminaba en el interior del rancho su atildamiento personal, á fin de presentarse ante el esperado personaje con toda la corrección y desenvoltura que á su posición social en el pago correspondía.

—¡A ver, ché..! gritó don Fortunato al negrito cebador de mate y sirviente de confianza,—cuya vestimenta no acusaba por cierto el elevado rango de sus patrones—decile á esa que acabe de una vez, que ya van llegando visitas.

Y mirando para el campo, agregó, dirigiéndose á los convecinos que le rodeaban y que para matar el tiempo se disponían á una modesta tabeadita sin consecuencias:

—Ahí viene saliendo del cardal, ña Petronila con las muchachas y repechando la cuchilla, mi comadre Casiana en su overito manco.... Amigo...! Si el candidato entiende el naipe, se ha de acordar de Las Viznagas por algún tiempo...! Si esto va á ser una fiesta pueblera!

Y cuando el visitante llegó en el tilbury embarrado, que desde hacía una semana le zangoloteaba por cañadones y laderas, el patio de la alcaldía rebosaba de botas relucientes, de golillas vistosas, de espuelas sonadoras, y en la puerta del rancho brillaba la corte de doña Marcelina, formada por una veintena de muchachas campesinas, que, amontonadas como para darse valor, escuchaban en silencio, aunque sonriendo, el vocerío de los hombres dando la bienvenida «al amigo del gobierno», al cual todos querían conocer.

Era un hombretón robusto, de cabeza fina, sólidamente asentada sobre un cuello recio y que caminaba y se movía con tal prosopopeya, que parecía construído de una sola pieza. Al saludarse con doña Marcelina, sus ojos se encontraron, y en los de ella, fulgurantes, llameó algo así como un sentimiento de sorpresa:

—Esta es la patrona, amigo González, y éstas son las flores del pago que hambriaban por conocerlo... dijo don Fortunato.

Y el señor González, serio y grave como era su natural, hizo una desgarbada cortesía, puntuada con un arrugamiento de las mejillas, pretencioso de sonrisa, y como atraído por el almuerzo, encaminó sus pasos al galpón, desdeñando el agasajo de las señoras y señoritas de Las Viznagas, que no sufrieron mucho por su desdén, á estar á la valentía con que atacaron el jugoso sobrecostillar que les estaba destinado.

—¿Sabe, comadre, dijo doña Marcelina, que el candidato me parece que es del pago?

—A mí se me hace lo mismo, comadre, replicó doña Casiana.... Esa cara tan seria me parece que la he visto risueña en otro tiempo, y si me apura, hasta más llena de lambetones que hocico é güey viejo....

—Para mí es Pezoa, se acuerda? Aquel mozo que sabía parar en el rancho del finao don Santiago...?

—¿Cómo no me he de acordar, hija?..Si supo ser de los que me daban serenata en casa é mamita, que Dios tenga en su gloria.... Es el mismo, pero pelechao....

—¡Ya lo creo!.. ¿Quién lo había de conocer

habiéndole visto como nosotras?... Se acuerda que era bizarrote...?

—¡Y jinete como cojinillo!.. ¡Qué bien se sentaba en el caballo, ché! Me parece verlo con aquel aire fantástico que tenía y aquellos pañuelos de seda que usaba de golilla, montado en un alazancito marca de los Gutiérrez, más pintor que dependiente de tienda. Todas las tardes pasaba por casa al tranquito y se apiaba á arreglar la cincha en la punta del alambrao... Por donde pasaba quedaba el olor á agua Florida y á aceite Mompelás.. ¡Era más presumido...!



—Pero vea lo que es el mundo, ¿no?... Y Fortunato no lo ha conocido, estoy segura.... ¡como áura se llama González y se hace el forastero....!

Y luego que el almuerzo terminó y concluyeron las despedidas, quedando en el patio únicamente los vecinos de Las Viznagas, cuyos ranchos no daban al camino que seguía el candidato, se reanudaron los comentarios:

—¡Bah! bah! dijo don Fortunato, yo, conforme lo vide, ya dije:éste es Pezoa, y me dentró á cosquiliar la curiosidá, pero el hombre no largó prenda.... y yo no iba á salir á sacarselá de por juerza.... ¿Pa qué es uno amigo del gobierno entonces, si ni los alcaldes de campaña le han de guardar el secreto?

—Claro, dijo un viejo marrullero, tiene razón don Fortunato.... el hombre será Pezoa aquí, en Las Viznagas ¿no les parece? pero en el gobierno es González... ¿Quién había é pensar, no, que el tapesito era é dos haces?

—Y en su tiempo jué *mozo cantor* y divertido, dijo don Fortunato, y vea cómo se ha parao, eh?...

Y luego, alzando la voz y dirigiéndose á doña Marcelina, que venía á su encuentro:

—¿Sabés que el candidato había sido Pezoa, vieja?

—¡Si eso venía á decirte!... ¡Lo sacamos con mi comadre Casiana, en cuanto nos miró!...

—Ya lo creo; como que supo ser el consentido de las dos.... pero yo le copé la banca...! No te aflijás, vieja, que de menos nos hizo Dios... ¡Si él ha llegao á candidato, tal vez yo llegue á gobierno...! Ansí me dejen jugar con taba compuesta y verás qué repeluz!

FAUSTA GARBINO GUERRA.

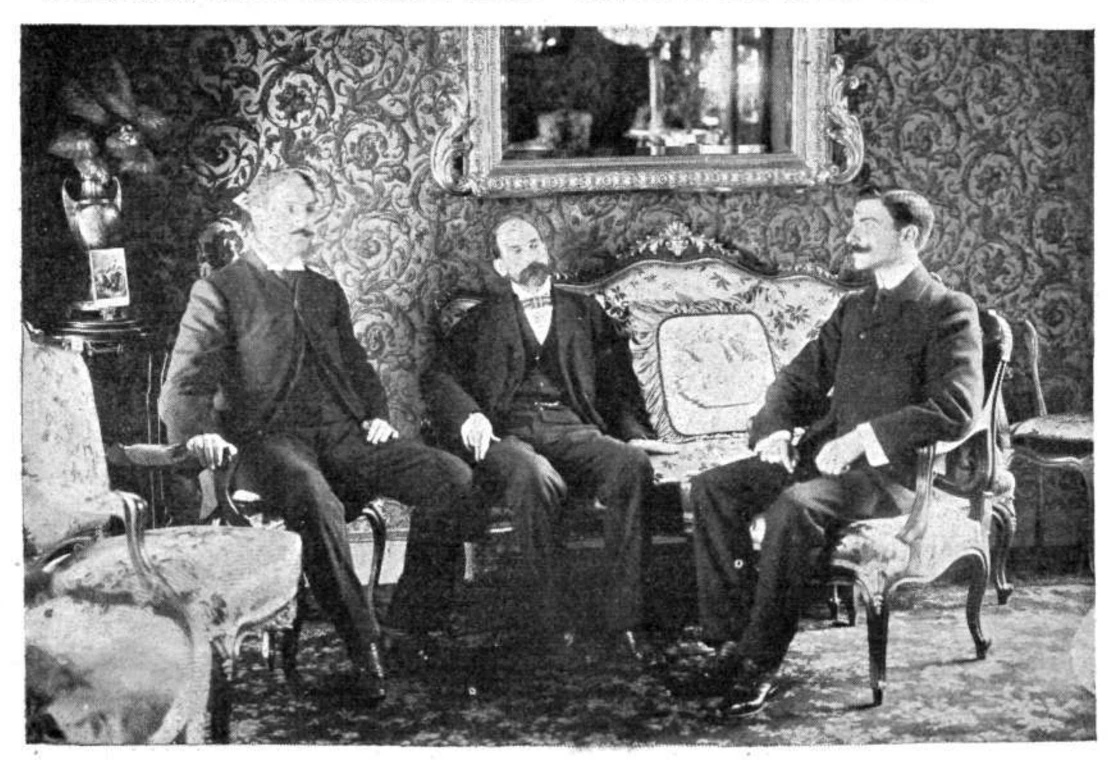
Paraná, 1899.

INTERVENCIÓN Á CATAMARCA

Después de una prolija investigación en el terreno de los sucesos y de largos y picantes debates en las Cámaras nacionales, el Gobierno general ha decretado la intervención amplia á la provincia de Catamarca, nombrando interventor al doctor Benjamín Figueroa.

Vaya en buena hora esta intervención, camino de tierra adentro, que no le envidiamos ni el viaje ni las delicias de la estadía, y que la Virgen del Valle le permita renovar el milagro de los panes.

Van con el doctor Figueroa el doctor José A. Frías en calidad de secretario y el señor Jorge Drago Mitre como prosecretario.



Dr. José A. Frias Secretario de la Intervención — **Dr. Benjamin Figueroa** Interventor — **Dr. Jorge Drago y Mitre** Prosecretario de la Intervención

UNA ACUSACIÓN SENSACIONAL



Dr. Carlos Navarro Lamarca
Letrado de las Compañías de Seguros



Sr. Teodoro Fournier
Comisario de policía que realizó la pesquisa



El procurador Sr. Casimiro Castro
Acusado por las compañías de seguros

Con sobrado motivo, el asunto de seguros sobre la vida, que en la vecina capital ha dado en llamarse *acusación sensacional*, ha impresionado fuertemente la atención de esta y de aquella población.

A ser cierto los cargos que en formas más ó menos veladas se hacen al procurador D. Casimiro Castro, señalado como actor principal en este asunto, que tiene todas las apariencias de tenebroso drama, nos encontraríamos en presencia de uno de los más monstruosos atentados que registre la crónica de la criminalidad. Y precisamente por esto la buena razón no se atreve ni á formar opinión ni á dar juicio, esperando la evidencia de los hechos que han de poner en claro tamaño misterio.

Pero, aparte de esto, las exigencias de nuestra misión nos obligan á ocuparnos del asunto que, fuera de toda discusión, constituye la más palpitante actualidad del vecino país.

Pedro Turconi
Supuesta víctima



El joven Ansoátegui
Uno de los principales testigos



Alejandro Mendoza
Supuesta víctima

El doctor Carlos Navarro Lamarca, letrado consultor de las compañías de seguros sobre la vida «La Previsora» «New York Life Insurance», «Standard» y «Sud América», acaba de denunciar, ante la justicia de instrucción de Montevideo y á nombre de sus representadas, la existencia de un complot encaminado á estafar, por medio de pólizas de seguros, á las sociedades aseguradoras.

El plan consiste en asegurar por sumas respetables la vida de personas que tienen la desgracia de morir al poco tiempo de tomar el seguro, como ha sucedido en los casos de Alejandro Mendoza y Pedro Turconi, y se indica á Castro como el más favorecido por estos guadañazos de la muerte.

Ante la autoridad que entiende en el asunto, se han hecho declaraciones que, como la de los señores Gerentes de «La Previsora» y «Standard» y la del señor Ansoátegui, comprometen seriamente al acusado y dejan entre-



Dr. Fructuoso L. Pittaluga
Defensor nombrado por Castro



El juez de instrucción Dr. Mendoza Duran y el actuario Sr. Villalengua, saliendo del juzgado para tomar declaraciones



Dr. José Pedro Ramírez
Apoderado legal de las compañías de seguros



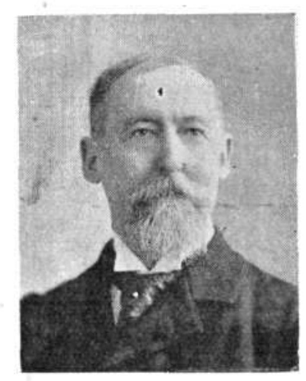
Sr. Carlos Casares

Gerente de "La Previsora"



Sr. Villalengua

Actuario del juzgado de instrucción de primer turno



Sr. B. L. Hill

Gerente de "The Standard"

ver la posibilidad de que el medio empleado para consumar la estafa sea enormemente más delictuoso que la estafa misma.

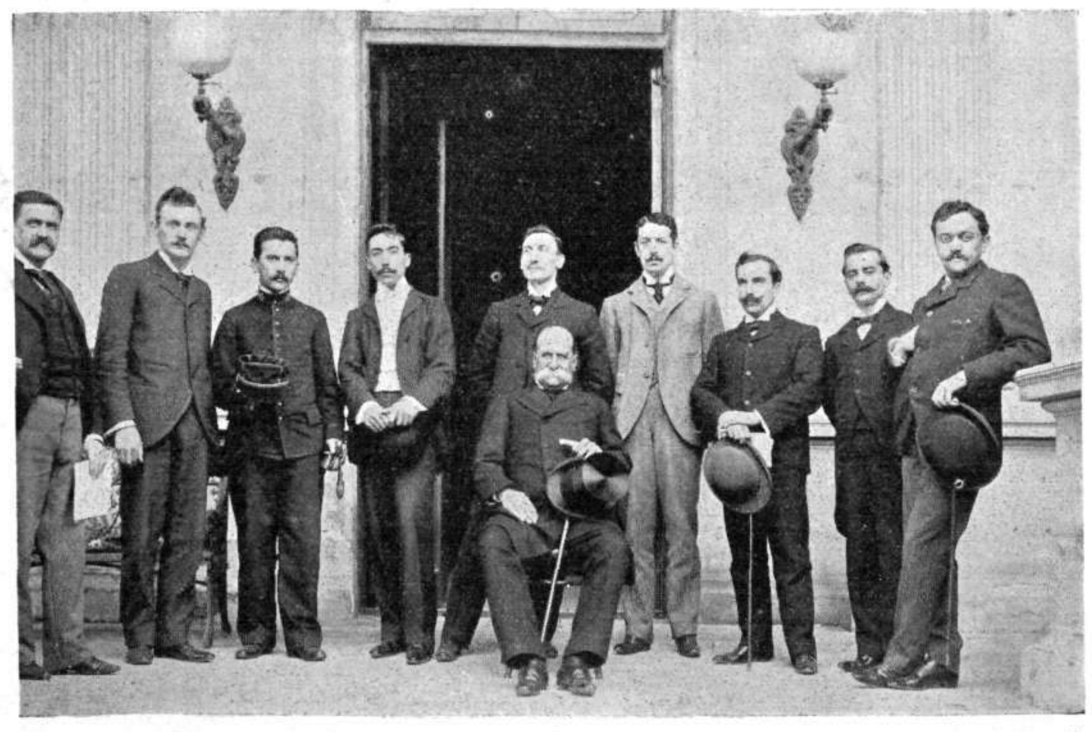
Por otra parte, el hecho de haber aceptado el doctor Fructuoso L. Pittaluga, abogado de no escasa nombradía, la defensa de Castro, dispone á creer que no es tan tenebroso el asunto como pareció en los primeros momentos, y que acaso exista una de esas coincidencias fatales que encierran á un hombre dentro de un círculo de hierro muy difícil de romper. Castro se defiende bien; por el momento ha acusado á nuestros colegas *El Día* y *La Razón*, que han dado detalles precisos sobre el supuesto crimen, y, al decir del mismo doctor Pittaluga, piensa más adelante hacer extensiva su acusación á todos los órganos de publicidad que directa ó indirectamente hayan arrojado sombras sobre su nombre.

El comisario de la policía montevideana señor Teodoro Fournier ha desempeñado en esta emergencia un importante papel. Desde el momento en que el doctor Navarro Lamarca hizo su denuncia, no ha cesado el señor Fournier en sus investigaciones, logrando reunir los datos que han servido de base á la acusación.

El doctor Mendoza Durán, juez de instrucción del primer turno, es quien tiene á su cargo la investigación correspondiente, y, acompañado de su actuario señor Villalengua, dedícase con gran actividad á la formación del sumario.

Lléganos á última hora la noticia de haber sido separado de su puesto el señor Fournier, ignorándose si esta destitución se relaciona con el asunto en que policialmente acaba de intervenir.

LOS GRADUADOS EN LA FACULTAD DE DERECHO



En nuestro número anterior presentamos un grupo de los jóvenes graduados el día 12, en la Facultad de Derecho, y hoy completamos la información ofreciendo una fotografía de los jóvenes que no formaron en el grupo anterior y á los que hemos tomado en circunstancias que rodeaban al viejo profesor doctor Obarrio, y que son los jóvenes Tomás Gahan, Teófilo de la Colina, Aquilino Ochagavía, Francisco Cantón, Ernesto Vergara Biedma, Manuel S. Beltrán, José J. González Romasanta y Raúl Lagos.

LA FIESTA DE «CARAS Y CARETAS»

El domingo, y en el salón de fiestas del hotel «La Delicia», de Adrogué, se celebró el almuerzo con que *Caras y Caretas* quiso conmemorar su primer aniversario, en compañía de sus colaboradores.

De todos los invitados, el único de quien no se advirtió la ausencia fué el sol, pues su alejamiento no consiguió amenguar en nada el brillo de la fiesta. Alguien ha hecho notar que el padre del día, colaborador necesario de la parte gráfica de nuestro semanario, pues la fotografía y el grabado encuentran en él principal ayuda, debió sentirse ofendido por no haber llegado á sus manos especial invitación para el almuerzo, y como se cree que la clave del éxito de *Caras y Caretas* es la clave... de sol, éste decidió no hacer acto de presencia, vista la omisión en su daño cometida.



Vista del hotel «La Delicia»

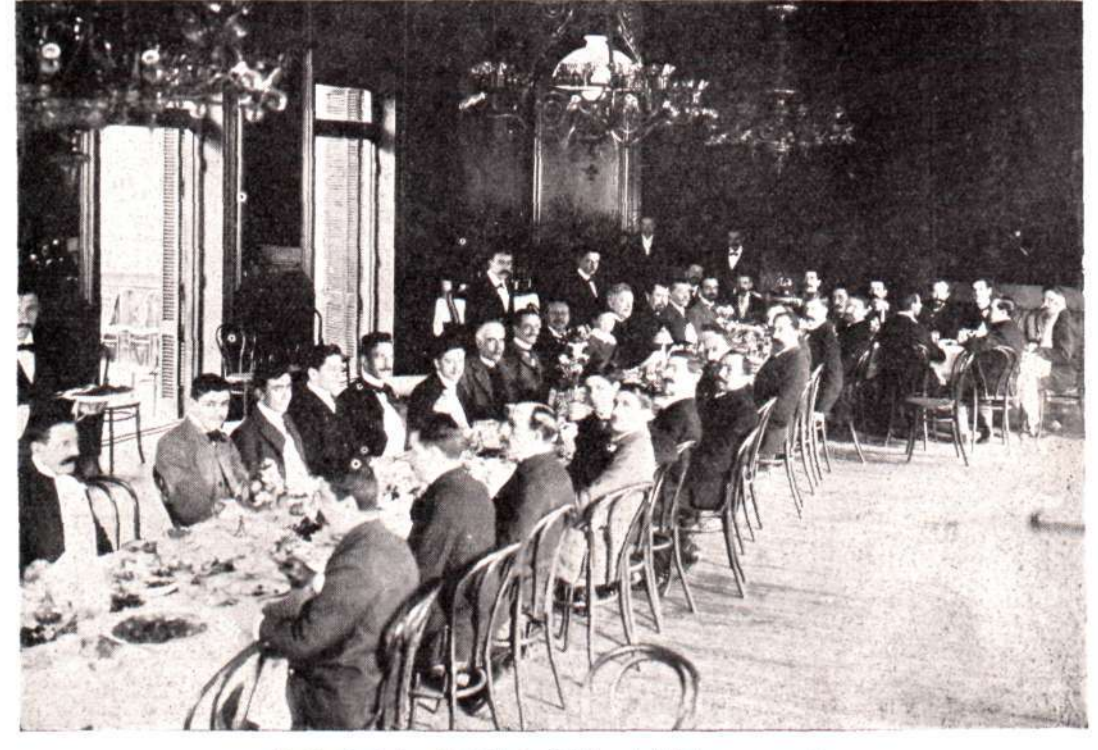
A pesar de ello, la animación fué muy grande y el buen humor no decayó un solo momento, gracias al ingenio que todos nuestros invitados pusieron á contribución y al ambiente de expansiva cordialidad en que debía desarrollarse fiesta tan íntima.

Aunque en ella agradecimos de palabra y con toda la efusión de un puro reconocimiento los votos que se formularon por la prosperidad de nuestra revista, nos creemos obligados á repetir en estas líneas las mismas expresiones de gratitud, que hacemos extensivas á los señores Miranda y Cía., Benegas é Hijos, Calvet y Cía., y Fló Hnos. y Cía., por la importante «colaboración» que prestaron al éxito gastronómico del almuerzo, al obsequiarnos respectivamente con el popular Tonikina, los exceletes vinos Trapiche, Sauvignon y Reserva, el exquisito Champagne de la Vve. Pommery Fils y Cía., y los justamente acreditados cigarrillos Turistas.

Obligan igualmente á nuestro reconocimiento las atenciones y la fineza que merecimos de parte del señor Ludovico Schafer, dueño del hotel «La Delicia», á cuya solicitud, amabilidad y acierto organizador debióse en primer término el buen resultado de la fiesta.

La lluvia nos impidió tomar algunas vistas del hotel y de sus jardines, que constituyen una de los más pintorescas y agradables residencias de verano.

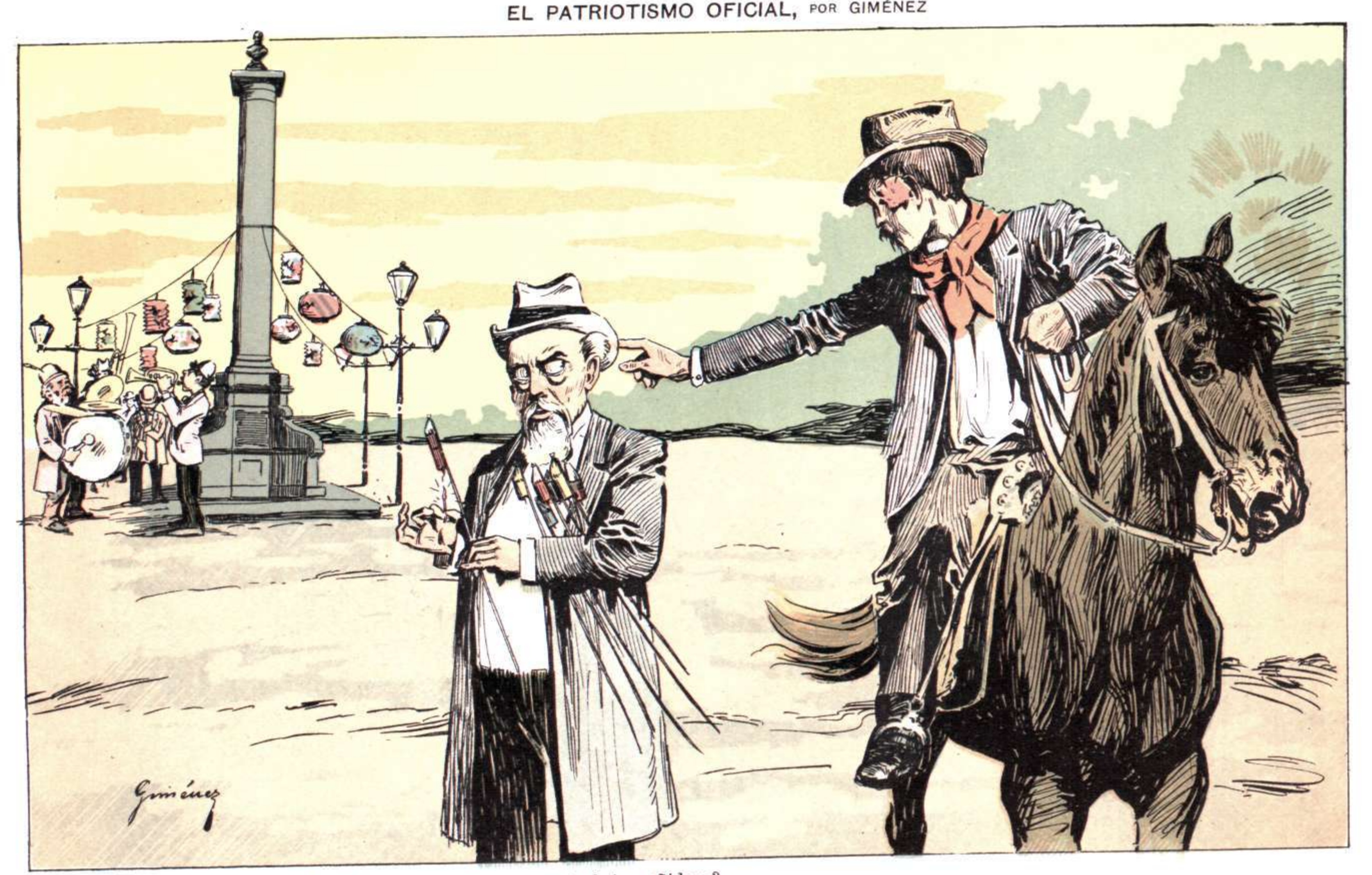
En defecto de lo cual, nuestro compañero señor Vargas sacó las dos fotografías que insertamos, con cuya publicación desearíamos perpetuar en la memoria de los que acudieron á la fiesta, el buen recuerdo de ella, como en nosotros lo está el agradecimiento que por su cooperación y sus palabras de aliento experimentamos.



El salón de fiestas del hotel «La Delicia», habilitado para comedor

Fot. de CARAS Y CARETAS.

EL PATRIOTISMO OFICIAL, POR GIMÉNEZ



—¡Ché, nación...! ¿Es remate ó vas á abrir reñidero?
—¡Qué bárbaro...! ¿No ves que ese es San Martín... y que lo estamos festejando?
—Pa semejante candil... más vale [illegible]!

LOS DUELOS POR COMPROMISO

El mucho trato trae consigo siempre los muchos compromisos; el que á nadie conoce á nadie debe favores y, por el contrario, el que es amigo de todo el mundo á todo el mundo está obligado.

Y es lo más sencillo que el día en que uno se encuentra más alegre, reciba una cartita en estos términos:

«Amigo Fulano: Te suplico *amistosamente* asistas esta tarde á las cuatro al entierro de don Celedonio Batatilla, suegro de un primo de mi esposa, por cuyo favor te quedará eternamente reconocido.—H.»

¿Quién deja de conceder este favor á H. sabiendo que eternamente se le ha de reconocer? pecaría uno de ingrato y mal amigo si á ello se negase; así es que no hay más remedio que vestir de luto, colocarse la corbata negra y los guantes ídem y aparentando el mayor de los dolores, encaminarse á la casa mortuoria para acompañar á su última morada al suegro del primo de la esposa de H., persona á quien no ha conocido en su vida.

En la puerta, cuarenta ó cincuenta personas *amigas* del difunto esperan impacientes la hora de encaminarse al cementerio.

Sube una de las escaleras, si el muerto *no vive* en piso bajo, y en seguida le sale al encuentro H.

—Ven, que voy á presentarte á la familia, dice, como si se tratara de una reunión de confianza.

Uno se deja arrastrar y contra su voluntad penetra en la estancia donde la familia del difunto llora á ratos, á ratos grita y suspira á todas horas.

—Mi amigo Fulano — *gime* H.

Explosión de llantos.

—Señora, — contesta uno sin saber qué decir—siento extraordinariamente que se haya muerto.... el muerto.

—A mí no me tocaba nada—responde la señora á quien uno se dirige; y efectivamente, lleva razón, porque uno, turbado, confunde á la amiga con la viuda. ¿Pero quién las distingue, si ambas lloran con la misma fuerza?

—Tome usted asiento, dice cualquiera.

Las sillas está todas ocupadas, pero no importa; es de cortesía ofrecer asiento aunque sea en el suelo.

La mucama, que sale y entra, y llora y ríe, según las circunstancias, trae al fin una silla que es ocupada por uno de la manera más triste posible.

Desde ella se puede examinar detenidamente á todos los personajes que toman parte en aquel sainete más ó menos dramático.

En un rincón, la viuda se cubre el rostro con un pañuelo y llora musicalmente, es decir, en diferentes tonos; á su lado una niña bastante fea, solloza á dúo, abusando de las notas agudas y se mira al espejo de vez en cuando; un poco más allá un joven ronco lanza cada *berrido* que hace temblar la habitación, y siguen después en línea los primos, cuñados, vecinos y amigos íntimos del difunto, todos con caras de dolor de muelas y dando vueltas á los pañuelos que, salvo error, no han recibido ni una lágrima.

—¡Pobre Celedonio! ¡Pobre Batatilla! Estas son las exclamaciones que á cada momento se escuchan.

—¡Era un ángel, mejorando lo presente!

—¡Ya no veré más aquel lunar que tenía junto á la oreja!

—¡Ya no comerá más mazamorra!

—¡Ya no irá más á la oficina!

—¡Ya no leerá *Caras y Caretas!*

—¡Ya no le lustrarán los botines!

Todas estas *verdades* se suceden á cada momento, menos cuando no dice el que le amortajó:

—¡Se ha quedado hablando!

Esta frase tan usual en los duelos, hace sonreir á cualquier excéptico, que no puede creer que los muertos se queden hablando.

Y no obstante, todos los cadáveres hablan á sus respectivas familias.

Cada individuo que se presenta en la estancia del duelo provoca una tempestad de gritos y lágrimas.

Una vez cierto amigo, espantosamente feo, concurrió á un acto de esa especie, y al entrar en la habitación que ocupaba la familia del difunto, observó que todos prorrumpieron en gritos desaforados; el amigo creyó que aquel terror lo había producido su fealdad y se marchó á la calle azufrado.

También se dan casos de que le pongan á uno en pormenores de la marcha que siguió la enfermedad, y quiera que no quiera, le cuentan todas las operaciones quirúrgicas llevadas á cabo con el *difunto* y los menjurjes que éste se embuchó antes de cerrar los ojos para siempre.

Entonces no hay quien resista un duelo sin sentir los efectos del mareo.

Llega la hora de conducir el cadáver y en aquel momento los gritos y exclamaciones son irresistibles. Hay desmayos, conatos de suicidio, ataques de hidrofobia, etc., etc.

El cortejo emprende la marcha y entra uno á formar parte del acompañamiento. Aquellos rostros, antes compungidos, se tornan alegres; se fuma, se rie, se echan piropos á las muchachas que pasan, se tararea algún trozo de zarzuela conocida, y de lo que menos se acuerda nadie es de don Celedonio Batatilla, que va delante, encerrado en el féretro.

Quise un día conocer el motivo de esta profanación, y dirigiéndome á uno de los que iban á mi lado en un entierro, le pregunté:

—¿Sabe usted quien es el muerto?

—Hombre, no lo conozco — me contestó; — yo vengo por compromiso.

Y preguntando, preguntando, logré convencerme de qne el noventa por ciento de las personas que acompañan los entierros, no conocen al difunto y lo sienten.... de favor.

Ante esta triste realidad, estoy haciendo lo posible por no morirme para no tener que molestar á personas á quienes no conozca, y que por amistad de este ó aquel me acompañen en el último paseo en coche, con la misma alegría que pudieran tener en un paseo á Palermo para comer y divertirse.

Pero ya verán ustedes cómo no consigo nada y me muero en cuanto llegue mi hora.

J. DE NAVAS.

Dibujo de Villalobos.



La afluencia de inmigrantes aumenta considerablemente, desde hace mucho tiempo, durante el último trimestre de cada año. La razón es sencilla y clara: en Europa y sobre todo en Italia, España y Francia, escasea por estos meses el trabajo agrícola y, en cambio, entre nosotros principian los aprontes para la próxima cosecha que tantos brazos ha menester.

Es un cuadro de gran colorido y realmente curioso la llegada al puerto y el desembarque de inmigrantes.

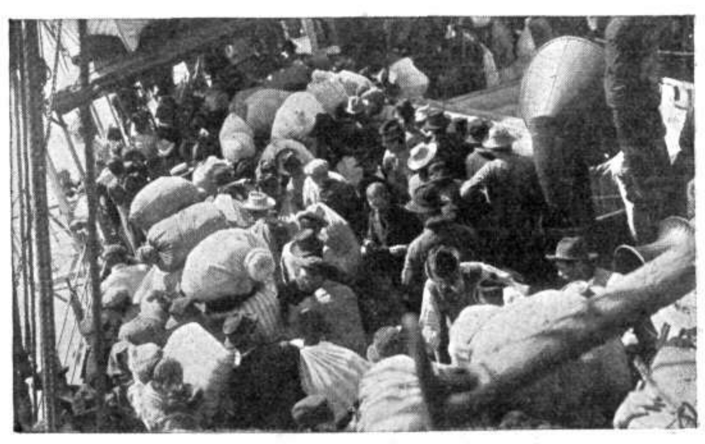
Desde las sentinas del buque hasta las toldillas más elevadas, en un enmarañamiento de selva virgen, saturados de olor á brea y vaho de cocina, aparecen hombres, mujeres, niños y bagajes, confundidos, revueltos.

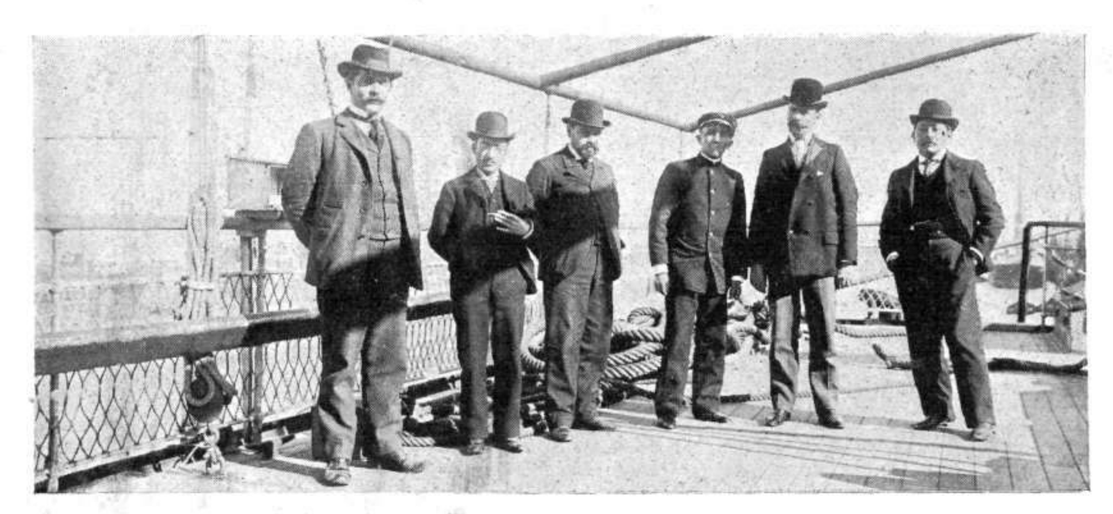
Puntualmente y á la hora prefijada, suben al vapor los empleados del Departamento General de Inmigración que van á recibir á los pasajeros de tercera clase y á clasificarlos según se acojan ó no á los beneficios de la ley nacional.

Suena la campana que anuncia el desembarco y un nuevo cuadro se ofrece á la vista del espectador. Por todos los pasillos que dan acceso al portalón de salida, se precipita la avalancha humana, ruedan, se trenzan, se apiñan y empujan torpemente hombres, mujeres y niños; éstos lloran sin soltar las ropas ó la mano de la madre, porque los pisotean y asfixian, aquéllas vociferando contra la falta de miramientos de los vecinos, los hombres con


Pasajeros de proa esperando la orden de desembarque


Una inmigrante húngara


Aspecto de la cubierta en el momento del desembarque



Empleados de la oficina de inmigración, encargados de recibir á bordo á los pasajeros

el baúl ó la bolsa á cuestas jadean y sudan en la brega continua, y todos avanzan con movimiento de masa compacta, hasta los marineros encargados de hacerlos desfilar de uno en uno.

Entre los hombres pasan las mujeres con sus bandadas de chiquillos, paliduchos por lo general, luciendo tocados de colores fuertes, magullados por los estrujones, y sigue y sigue el rebaño descendiendo por la planchada que es el puente terminal entre el pasado de miseria y el porvenir dadivoso de esos seres que, en su miserable y obscuro heroísmo, no son otra cosa que rachas de civilización generosamente dispuestas á soplar sobre este mundo nuevo.

En tierra es otra escena. Entre el montón informe de baúles y cajas bardas que el paquete ha arrojado de su vientre, arremolínanse los



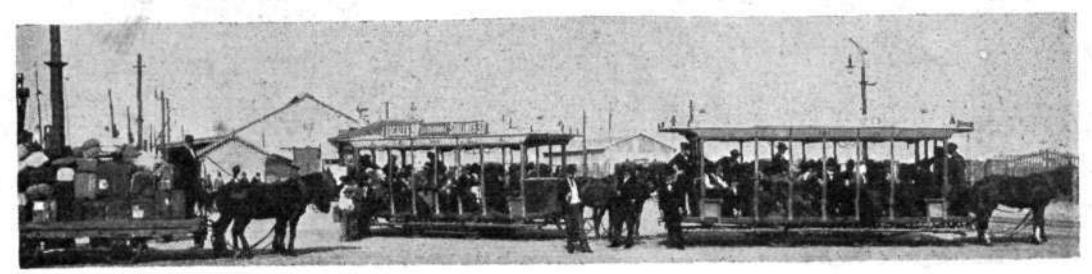
Los inmigrantes dirigiéndose á la aduana



Revisación de equipajes



Dos sacerdotes inmigrantes saliendo de la aduana



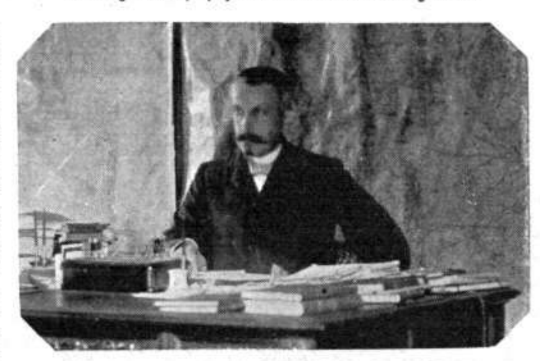
Tramways ocupados por inmigrantes



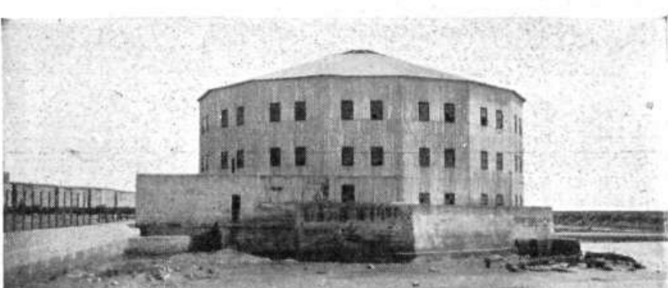
Descarga de equipajes en el Hotel de inmigrantes

dueños recién desembarcados. En el cordón de la calzada esperan pacientemente los niños incapaces de ayudar á sus padres en las faenas de la carga, y cuidan, con ojo despierto, canastas, paraguas, pequeñas maletas, jaulas de canarios ó de loros desplumados, ataditos y botas de vino, y bien se ve por las miradas furtivas que echan á los guardas encargados de la vigilancia, que han sido severamente prevenidos por sus parientes de robos posibles.

Comen pan ó simplemente lloran, que para ellos es igual, y esperan, esperan mucho tiempo con sus cabecitas en pleno sol ardiente como familiarizados con la paciencia que infiltra el continuo sufrimiento en las almas pequeñas.



El Sr. J. A. Alsina, Director General de Inmigración



Hotel de inmigrantes

Mientras tanto, los hombres y las mujeres van y vienen en todas direcciones confundiendo sus voces de reclamos con los chirridos de las zorras de mano que arrojan las cajas y los baúles contra la piedra del afirmado rompiéndolas ó simplemente astillándolas á la vista y paciencia de los propietarios. Y cada uno toma la suya, carga con ella y la lleva al vehículo que se le señala; diríase una familia de hormigas sorprendidas por un ataque imprevisto, en el afán de mudar hijos y provisiones á albergue seguro.

En la batahola y la confusión de esos momentos nadie ayuda al amigo, quieren todos llegar primero, todos piden para sí la mayor comodidad posible y vociferan por nimieda-



Empleados del Hotel de inmigrantes



Los inmigrantes en el comedor del Hotel

des, se arrojan improperios, se oyen risas de satisfacción y de rabia, llamados á la familia, despedidas en distintos idiomas y con distintos tonos y, sobresaliendo por sobre semejante algarabía, el pregonar de los marchantes callejeros, los mandatos de los guardias y las chuscadas de los carreros compadritos, á propósito de la carga que transportan, personas ó efectos.

Por fin acaba la faena y todo vuelve á caer en la monotonía de los días comunes: un haz de brazos más que viene á engrosar la fila de los animosos del trabajo.

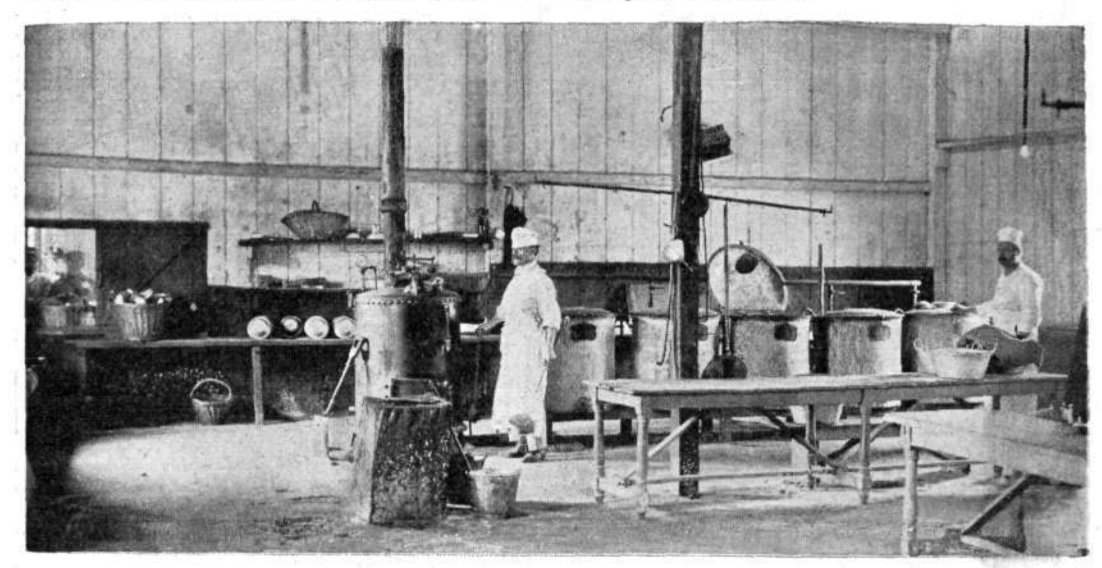


Familia inmigrante en una cucheta del Hotel

Dichosa es á su manera esta brava gente que confía á su propio esfuerzo el triunfo final; dichosa, porque encuentra en sí misma la suma de valor y de esperanzas necesarias para lanzarse á lo desconocido á crear hogar, á crear costumbres, á crear riqueza, como si su misión fuera salir del estado ordinario del hombre pa a ser la potencial de un pueblo nuevo levantado al concierto de la civilización por el buen trabajo de todos los instantes.



La tierra es generosa y son fecundas sus entrañas; sus primicias de virgen pertenecen á los que vayan á cortar las zarzas y á enterrar el grano que ha de centuplicarse en la eterna obra de reproducción á que está sujeta la vida en sus diversas manifestaciones: que vayan á ella esos centenares de brazos musculosos y diligentes, ocupados en buscar su porción de felicidad en la sana labor, que es para los corazones honrados la suprema esperanza.



La cocina á vapor del Hotel de inmigrantes

Fot. de CARAS Y CARETAS



Entre las noticias policiales que publican estos días los diarios, aparece con singular frecuencia el descubrimiento de casos de bigamia.

Los moralistas piden que se castigue con severidad á los bígamos.

No lo creemos así nosotros.

¿Los acusados, no tienen bastante castigo con haberse casado dos veces?

Además, es poco noble
con un bígamo cebarse,
porque debe recordarse
que ya sufre suegra doble.

✱

Una monja que ha huído del convento,
tras de diez y nueve años de clausura,
es en Montevideo la figura
que llama la atención por el momento.
Un diario de aquí que el caso cita
ha llamado á la monja «ex-señorita»,
lo cual es un solemne disparate
que despacio merece se le trate.
Porque vamos á ver: ¿esa ex-claustrada
no ha estado acaso con Jesús casada?
¿No ha sido esposa del Señor? ¿No es cierto
que hoy vive de su esposo separada
ó que le echa en olvido como á un muerto?
Entonces, esa monja, por lo visto,
hoy quiere por el mundo ser llamada
viuda de Jesucristo.

✱

Los extremos se tocan.

Al mismo tiempo que en Valparaiso se celebraba un meeting contra el alcoholismo, aquí, y según decreto aprobado ya, la persona que se halla al frente de la dirección de alcoholes tendrá el tratamiento de usía en las solicitudes, notas y correspondencia oficial que se le dirija.

Medida que cualquiera puede comentar así:

Pues aunque excelencia sea
ese director, no creo
que nadie en el mundo vea
la excelencia de su empleo.

✱

Por comer doña Tecla confitura,
tiene echada á perder la dentadura.
Y por comer don Lino macarrones,
se queja, sin cesar, de los riñones.
*Hay platos suculentos
que producen horribles sufrimientos.*

Los gubernistas y los revolucionarios de Belén de Catamarca esperan con ansiedad la llegada de la intervención, creyendo que ésta favorecerá sus respectivas aspiraciones. Y con este motivo

se teme que en la comarca
no acaben las cosas bien,
y que se arme otro belén
en Belén de Catamarca.

✱

En el Salto Oriental fué silbada la efigie del presidente Cuestas al ser presentada en el teatro Larrañaga, en la alegoria representada por una compañía de fantoches.

¿A quién le dañan más gravemente
tales silbidos?
Y, bien mirado, los ofendidos
¿son los fantoches ó el presidente?

✱

Se nos han remitido los números 12, 13 y 14 de la interesante revista barcelonesa *Hispania*, que recibe en Buenos Aires la librería Bonmatí.

—Una circular artísticamente presentada anuncia *La República Argentina en 1900*, obra que se publicará bajo la dirección del señor Carlos R. Gallardo, y que editará la Compañía Sud Americana de Billetes de Banco.

Dicha obra está destinada á dar á conocer en la próxima Exposición de Paris los elementos de riqueza, la producción, y el grado de progreso de nuestro país, acompañado todo ello de una descripción del mismo. Los nombres del director de la publicación y de la empresa editorial son garantía de la importancia del libro y del lujo y la elegancia con que será presentado.

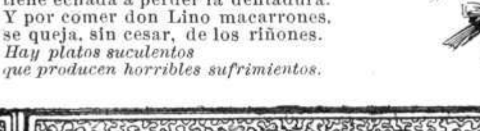
—La librería de Moen ha puesto en circulación un interesante libro titulado *A Carteira d'um Diplomático* del doctor J. Marques de Carvalho, ex secretario de la legación del Brasil entre nosotros.

—Ha aparecido una interesante revista del Centro Boliviano, dirigida por el doctor Cornelio Ríos, y un folleto descriptivo del Campo del Cielo, en el Chaco, escrito por el señor Carlos Burmeister

—La casa Maucci ha puesto en venta *Una historia negra; Horas de recreo* de De Amicis; *Amor sublime*, de P. Zayas Güarneros, y la última novela de Emilio Zola, editada en Barcelona.

Frase en acción





Rocambole.—Buenos Aires.—Está versificado con soltura; pero no dice absolutamente nada y eso es un grave inconveniente.

T. S.—Buenos Aires.—¡Cuánto se presta para un álbum! . . .

Ogaño.—Buenos Aires.—Con el de usted son cuatro los sonetos que hemos recibido dedicados á Krüger. ¡Qué año fatal para ese hombre! . . .

Fray Mocho. — Buenos Aires. — No se pueden decir esas cosas tan en crudo.

B. C. G.—Buenos Aires —Ambas á dos son francamente fúnebres.

Ramiro.—Buenos Aires.—Todo eso le ocurre á usted por no aconsejarse de persona que entienda de literatura y algo de ortografía.

X. X. X.—Buenos Aires.—Ya se ve que es usted un hombre modesto, porque tiene usted por muy malo lo que sólo es muy mediano.

Caporal.—San Luis.—Gracias por los votos que hace en bien del semanario. Pero, ¿cómo podrán realizarse publicando sus artículos?

C. L.—Rosario.—Para ser su primer artículo, le salió bastante flojo. ¿Por qué no ha empezado usted por el segundo?

Mario.—Rosario.—Lo menos que puede exigírsele á un poeta, es que cuente las sílabas.

F. M.—La Plata.—Es más difícil de lo que parece hacer un buen artículo con asunto tan vulgar.

G. A. de A. — Goya. — Se eleva usted mucho, y al público no le gusta leer con telescopio.

Ogaño. — Concordia. — Las últimas inundaciones le han aguachinado el estro. Espere á que se le seque.

Maestro Ciruela.— Banda. —Vale muy poco. Se lo digo á usted como lo siento.

Solución del número anterior. — *Charada gráfica:* Curatela.



Arzobispos americanos que han asistido al Concilio Latinoamericano recientemente celebrado

Habiendo publicado en nuestras páginas los retratos de todos los prelados argentinos que asistieron al último Concilio de Roma, queremos completar la nota publicando también los retratos de los obispos y arzobispos representantes en el referido Concilio de los diversos paises americanos del habla española y portuguesa que concurrieron á él.

La importancia que para los intereses católicos de nuestro continente entrañan las soluciones á que se arribó en la capital de Italia, dan á esta noticia ilustrada una actualidad que no puede destruir el tiempo transcurrido tras de la clausura de la reunión de los prelados.

ACTUALIDAD FRANCESA

EL SUERO CONTRA LA PESTE BUBÓNICA


Dr. Jersin
Descubridor del bacilo de la peste bubónica

Los trabajos de Roux, Borrel, Calmettes y Jersin, miembros del Instituto Pasteur, unidos á las investigaciones del ilustre fundador de éste, han amenguado en gran manera el peligro de la peste bubónica. Aparte de los trabajos preventivos que pueden emplearse para combatirla, el descubrimiento del suero antipestoso, del que tan eficaz uso se hace actualmente, ha impedido que en Oporto la invasión de la epidemia haya asumido las terribles proporciones de 1720, donde en Marsella sólo y en el término de quince meses, produjo 40.000 víctimas.

Comprobado que el bacilo no tiene siempre la misma virulencia y que ésta disminuye y aún desaparece trasplantándolo de cultivo en cultivo, hízose la primera prueba de inmunizar animales contra la peste. Se consiguió trasmitir la enfermedad atenuada á varios animales y


Dr. Duclaux
Del Instituto Pasteur

LA MISIÓN FRANCESA EN OPORTO


Dr. Salambieni


Dr. Calmettes


M. Metchnikoff

Miembros del instituto Pasteur

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

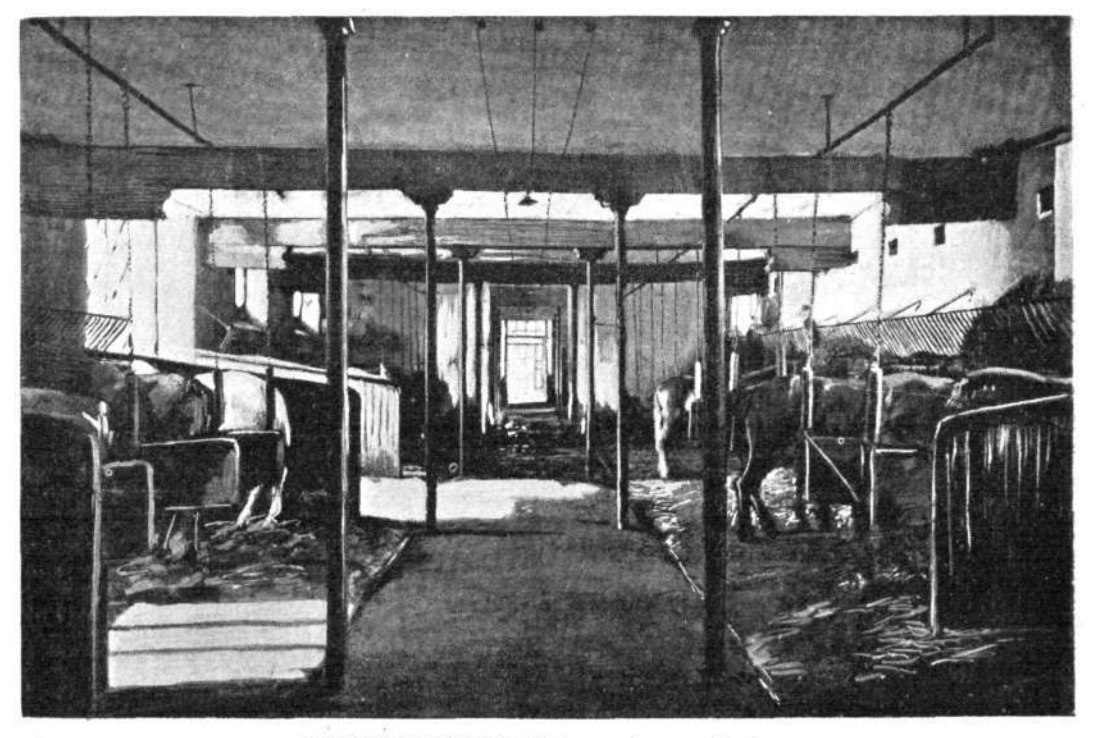
ACTUALIDAD FRANCESA

EL SUERO CONTRA LA PESTE BUBÓNICA

El doctor Roux preparando el suero antipestoso en su laboratorio del Instituto Pasteur

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

EL SUERO CONTRA LA PESTE BUBÓNICA



Cuadra de los caballos inoculados con el suero antipestoso

(Continúa en la nota de actualidad siguiente).

EL SUERO CONTRA LA PESTE BUBÓNICA



Depósito de caballos inmunizados, en Garches (Paris)

se comprobó la acción preservativa y curativa del suero antipestoso. El doctor Jersin, en Cantón, logró, inyectando 10 centímetros cúbicos á un enfermo, curarle completamente. En Amy, de 23 apestados, usando igual método, curaron 21.

El depósito de caballos inmunizados hállase en Garches, cerca de París.

Allí se extrae el suero antipestoso en cantidad considerable, pero en manera alguna suficiente á satisfacer la gran demanda que de él se hace en todas partes del mundo.

(De La Ilustración Española y Americana).

LA LITERARIA

Recibe subscripciones para cualquier punto de la república

— DE —

GEORGINO LINARES

Es la agencia de publicaciones
que da más circulación á los diarios y periódicos, y que presta mejor servicio

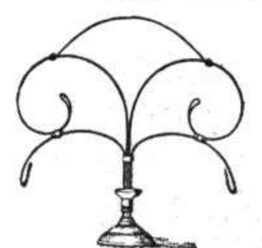
AGENTE GENERAL DE «CARAS Y CARETAS» EN EL

ROSARIO DE SANTA FE — CALLE CÓRDOBA 937



APARATOS PARA VIDRIERAS DE NEGOCIOS

HAY GRAN SURTIDO



Porta abanicos $ 14 docena

JOSELEVICH Hnos.

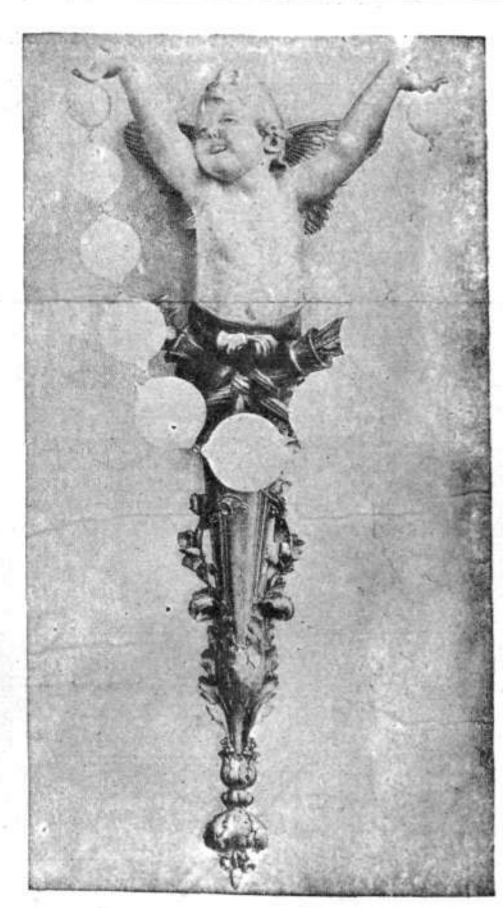
BUENOS AIRES

CORRIENTES 1684



SE HACEN APARATOS Á GUSTO DEL INTERESADO

Nuestras instalaciones más notables pueden verse
A la Ciudad de Londres, Perú y Avenida de Mayo. Al Palacio de Cristal Artes 140. J. Reghini, Artes 144. Santiago Minola, Piedad esq. Suipacha. A. Neyer, Cuyo 581. A. Cabezas, Cuyo 546. Breyer Hnos., Florida 69. A. de Micheli y Cia., Cuyo y Cerrito. Diener, Hofmann y Cia., Piedad 635. Tegini Hnos. y Cia., Piedad esq. Esmeralda, etc.



LA PROGRESISTA

Gran Fábrica de Artefactos para Gas y Electricidad

AZARETTO Hnos

GRAN DIPLOMA DE HONOR

EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898

UNIÓN TELEFÓNICA 3726

Exposición: CALLE CUYO 1901

Talleres: CALLE RIO BAMBA 336

Milagrosa Pomada del Salvador

Cura las pecas, barros y erupciones. Precio del tarrito: $ 3.50.

Ya no habrá más caspa

Esta misma casa acaba de recibir el JABÓN RUSO, dulce remedio para hacer desaparecer la caspa y detener la caída del cabello, sin que éste pierda su color, como suele acontecer con otros específicos. El Jabón $ 5.00 — Único introductor: M. Pumariño, Artes 927

EL MONUMENTO Á VICTOR MANUEL EN TURÍN



El monumento en el acto de la inauguración



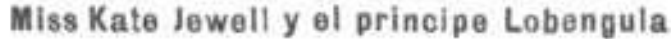
Humberto I y Margarita de Saboya en el acto de la inauguración

Ante una inmensa concurrencia celebróse el 9 de Septiembre último la inauguración del monumento á Víctor Manuel. Asistieron á la ceremonia los soberanos de Italia Humberto y Margarita, las duquesas de Génova, madre é hija, la princesa Leticia, el príncipe Tommasso, el duque de Aosta, el príncipe y la princesa de Nápoles, generales, senadores, el «sindaco» Casana, el ministro Pelloux, el ex presidente del consejo Crispi, y muchos personajes civiles y militares.

Tras un patriótico discurso del «sindaco» Casana, en el que recordó las glorias de la Italia moderna, unidas al nombre de Víctor Manuel, se descubrió el monumento entre las aclamaciones de la multitud.

(De *L'Illustrazione*).





Miss Kate Jewell y el principe Lobengula



El principe Lobengula en traje de guerra

Un empresario de circo llevó á Londres, como curiosidad de primer orden, á Lobengula, hermoso negro, príncipe de no sabemos qué región africana.

Tras algunas exhibiciones del hijo de Cam, Miss Florence Kate Jewell le dijo:

— No quiero que te exhibas ante nadie que no sea yo; — y se lo llevó á su casa, celebrando previamente con él su matrimonio.

Como la susodicha señorita pertenecía á la más elevada sociedad inglesa, la prensa de Londres se muestra escandalizada.—Una joven — dicen los diarios londinenses, — que en vez de poner los ojos en blanco, los pone en negro, es un contrasentido indigno de las islas británicas.

El príncipe de color es quien debe estar más satisfecho. Si vuelve á su país y se arruina, jamás tendrá derecho á decir que está sin «blanca».

NUEVOS PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	» 5.00
Año	» 9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 6.00
Año	» 11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 1.80
Semestre	» 3.50
Año	» 6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos

Número suelto en Montevideo: $ 0.14 oro

PRECIOS DE ENCUADERNACIÓN Y TAPAS

PRIMER TOMO

Encuadernación — Para los suscriptores	$ 2.—
» » el público	» 2.50
Tapas — Para los suscriptores	» 1.80
» » el público	» 2.00

SEGUNDO TOMO

Encuadernación — Para los suscriptores	$ 3.—
» » el público	» 3.50
Tapas — Para los suscriptores	» 2.—
» » el público	» 2.50

JESUS CUBELA

Agente corresponsal de CARAS Y CARETAS en Montevideo



NÚMERO SUELTO { En la capital....... 20 centavos
Fuera de la capital 25 »